EL COJO ILUSTRADO

AÑO I — 1º DE SEPTIEMBRE DE 1892 — Nº 17

PRECIO
SUSCRICIÓN MENSUAL. . . . . B. 4
UN NUMERO SUELTO.. . . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS
J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.
EMPRESA EL COJO – CARACAS – VENEZUELA
DIRECTOR: MANUEL REVENGA

EDICION BIMENSUAL
(4,000 EJEMPLARES)
DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
CARACAS — VENEZUELA

SUMARIO

TEXTO.—*Siluetas históricas*, por Arístides Rojas.—*Safo*, poesía por D. Diego Jugo Ramírez.—*Revista de Medicina*, por el Dr. Elías Toro.—*María Cáspers de Amengual*, por J. R. Pachano.—*Notable Solecismo*, por Publio.—*El Canto de los pájaros*, de LA NATURE.—*Napoleón y El Cristo*, soneto de Domingo Garbán.—*Liga contra el cáncer*, de LA NATURE.—*Las cosas de Godoy*, por el Dr. Andrés A. Silva.—*Pensamientos*.—NUESTROS GRABADOS.—*Sobre la riqueza*, traducción.—*Omnipotencia de Eros*, por el Dr. R. Villavicencio.—*Su cara mitad*.—*Mi hogar paterno*, poesía por Julio Calcaño.—*El Tocador*, por la baronesa Staffe.—Los 15 primeros números de El Cojo Ilustrado.
GRABADOS.—*Monseñor Coll y Prat, 2º Arzobispo de Venezuela*, dibujo á la pluma por G. Martínez.—*Clínica de Niños pobres*, de fotografía.—*Cuadro de flores*, por Arturo Michelena.—*El Descendimiento*, cuadro de J. Béraud.—*La Caridad*, cuadro de Herrera Toro.—*Estudios de Michelena para el cuadro Penthesilée*.—PUERTO CABELLO: *Vistas de la Alameda*, de fotografías.—MUSICA.—*Ocultación de Júpiter*, dibujo de M. Buscalioni.



MONSEÑOR COLL Y PRAT

SEGUNDO ARZOBISPO DE VENEZUELA

SILUETAS HISTORICAS

CABEZAS, CORAZONES Y HUESOS

Cabeza, corazón y huesos, es como si dijéramos; trono de la inteligencia creadora, fuente del amor, palanca del movimiento y defensa de este organismo admirable de Dios que se llama cuerpo humano. Y como el sér pensante no sólo crea y siente, sino que también destruye, odia y pone en juego todas las ferocidades que puede concebir la inteligencia y acariciar el corazón, sucede que sólo á él es potestativo descorazonar á sus semejantes, decapitar, cuando y como le convenga, y botar los huesos de la víctima que servirán para base de alguna industria ó de abono calcáreo á la humilde planta, al parecer desheredada, que se alimenta de los despojos humanos en todas las regiones del globo.

El arte ha fijado en el lienzo las cabezas de muchos decapitados, desde los más remotos tiempos; y al admirar nosotros el arte en su verdad, nos hemos transportado á los hechos que, en la historia de la humanidad, señalan con escenas de horror ciertas etapas sangrientas. En los días bíblicos, David ostenta ante el campo de los filistinos, la cabeza enorme de Goliath, á quien había vencido en guerra galana en presencia de ambos ejércitos. De igual manera ostenta Judith la cabeza de Holofernes, ante el pueblo de Israel. Sábese que Herodías para vengarse del Bautista, pidió la cabeza de éste y, más llena de lascivia que de venganza, se recreó en herir con una aguja la lengua del Precursor. La esposa de Antonio tuvo el mismo deleite con la de Cicerón. Si la hija de Betulia, si el Rey David, obedecieron al noble sentimiento de la patria, en Herodías y la esposa de Antonio, sólo imperó la más ruin venganza. Más noble que estas mujeres fué César, quien al ver la cabeza de Pompeyo su rival, se deshace en lágrimas y despide con indignación á los asesinos que creyeron lisonjearlo. ¡Cuántos contrastes en los múltiples dictados del corazón humano!

Entre los romanos se consideraba como afrentoso el suplicio de la cruz y bastaba ser ciudadano romano para en casos dados, pedir la degollación. Por esto San Pablo, al ser sentenciado á muerte, exclamó ante sus jueces "*Soy ciudadano romano*," Y la cabeza del apóstol de las gentes fué cortada, mientras que el Príncipe de los apóstoles fué crucificado de una manera más que afrentosa, con la cabeza hacia abajo para que se diferenciase del Divino Maestro.

La degollación nació con las primeras guerras y conquistas del hombre, y mientras más envejece la humanidad más cabezas habrá que enviar á la fosa. La célebre guillotina, instrumento moderno que, durante la revolución francesa, estuvo en acción, cortó millares de cabezas. Según Prudomme, durante los tenebrosos días, la máquina cortó 18.643 cabezas. (1)

Y á tal grado llegó la borrasca de sangre y de odios, y tantas las cabezas que fueron colocadas en picas, que con la de la Princesa de Lamballe. llegaron á golpear las ventanas del Temple donde estaba presa María Antonieta, para de esta manera herirla en su dolor y anonadarla en sus temores.

Entremos en los dominios de nuestra historia.

En la legislación española, á los reos de estado, después de ahorcados, se les cortaban cabeza, brazos y piernas que eran colocados en los caminos públicos. Así, la cabeza del famoso tirano Lope de Aguirre (1560) fue puesta en una jaula de hierro y fijada en la plaza del Tocuyo, donde permaneció, durante muchos años. La mano izquierda fue destinada á los vecinos de Valencia y la derecha á los de Mérida; pero como la razón domina á la pasión, sucedió que ambas manos, por considerar inútiles tan infames alhajas, como escribe el cronista, fueron lanzadas á los perros.

Cuando llegan los días de la revolución de Gual y España, la cabeza de este patricio, después de ser ahorcado, es tronchada, lo mismo que las extremidades. En la sentencia se escribió lo que fué ejecutado: ". . . Mandamos que precedidas sin la menor dilación, las diligencias ordinarias conducentes á su alma, sea sacado de la cárcel arrastrado de la cola de una bestia de albarda y conducido á la horca, publicándose por voz de pregonero sus delitos: que muerto naturalmente en ella por la mano del verdugo, le sea cortada la cabeza y descuartizado: que la cabeza se lleve en una jaula de fierro al puerto de La Guaira, y se ponga en el extremo alto de una viga de treinta pies, que se fijará en el suelo á la entrada de aquel pueblo por la puerta de Caracas; que se ponga en otro igual palo uno de sus cuartos á la entrada del pueblo de Macuto, en donde ocultó otros gravísimos reos de Estado á quienes sacó de la cárcel de La Guaira y proporcionó la fuga: otro en la vigía de Chacón, en donde tuvo ocultos los citados reos de Estado: otro en el sitio llamado "Quita calzón," río arriba de La Guaira, en donde recibió el juramento contra el Rey; y otro en la Cumbre donde proyectaba reunir las gentes que se proponía mandar. . . . "

A poco andar, en 1806, con aparato militar es quemado en la plaza mayor de Caracas el retrato de Miranda y también su bandera y proclama. En este acto, al cual asistieron todos los empleados y tropas de la capital, se exhibieron en jaulas especiales las cabezas de los ciudadanos norteamericanos, cogidos en la reyerta de Ocumare de la Costa. Con cabezas ensangrentadas de españoles comienza la contrarrevolución de julio de 1811, y con cabezas ensangrentadas se abre la campaña de 1813, dirigida por Bolívar. Cuando llegan las noches siniestras de 1814, ya el degüello estaba en todo su esplendor. Después de la muerte de Boves en Urica, á fines de 1814, la cabeza de Ribas enviada á Caracas desde el Valle de la Pascua, aparece sobre la picota en la plaza mayor de Caracas, y después en una jaula de hierro en el camino pedregoso de la montaña del Avila.

Esquina de las cabezas se llamó en aquella época, la actual de Jesús, porque en este sitio se fijaban sobre grandes palos las jaulas de hierro que contenían las cabezas de los patriotas. Más tarde, las cabezas fueron colocadas en el sitio llamado de Palo Grande. *Casa de las cabezas* llamaron en la misma época (1814), la segunda de las dos que figuran frente á la fachada Este de Santa Teresa, que aún pertenecen á la antigua familia de Monserrat. En aquella vivía el Gobernador Quero, y en el dormitorio frente al portón, se iban depositando las cabezas que debían figurar en los sitios que indicara la autoridad militar.

El Gobierno de Venezuela, en 1806, puso á precio la cabeza de Miranda y ofreció por ella *treinta mil pesos*. Abierta la suscrición para reunir la suma, ésta alcanzó á 19.850 pesos, los cuales fueron enviados en 1809 al Gobierno de España, que atravesaba una época aflictiva. Desde la pequeña contribución de 37 centavos hasta la cantidad de $ 500, la sociedad de Caracas quiso salir de Miranda, por mil causas que sería enojoso recordarlas hoy. Cinco años más tarde, Miranda se reunía con los diputados donadores de 1806, para apoyar los mismos principios políticos que había proclamado en aquella época, á saber: la creación de Colombia, la bandera tricolor, la independencia del patrio suelo.

Esta tazación de cabezas no era cosa nueva en el gobierno colonial: eran recursos de aquellos tiempos que se ponían por obra para destruir á los jefes enemigos, estimulando la codicia de todos los aventureros y especuladores. Recordemos el famoso bando del Gobernador Salvador de Moxó, publicado en Caracas en 25 de mayo de 1816, y en Cumaná en 14 de junio del mismo año. Dice:

«A fin de poner término á las maquinaciones con que por todas partes intentan turbar la tranquilidad pública de las provincias de Venezuela los rebeldes españoles Simón Bolívar, José Francisco Bermúdez, Santiago Mariño, Manuel Piar y Antonio Brión, después de haber agotado los recursos que ofrece la compasión y benignidad para traer al verdadero reconocimiento de sus errores á todas las personas que siguen las detestables máximas de rebelión de que están empapados aquellos sanguinarios, que abandonados á la desesperación intentan por todos medios acaudillar gentes para sostenerse en su iniquidad; he tenido á bien decretar: que cualquiera persona que aprehendiere viva ó muerta la de aquellos traidores, y cualquiera otro de su especie, como Juan Bautista Arismendi en Margarita, será remunerado con la cantidad de diez mil pesos en que se taza la cabeza de cada uno de ellos, cuya cantidad se abonará por la real hacienda. Y para que llegue á noticia de todos, imprímase y circúlese. Dado en Caracas, á 25 de mayo de 1816.—*Salvador de Moxó.*»

Ni á Bolívar, ni á sus tenientes se les ocurrió, durante la prolongada guerra de independencia, poner á precio la cabeza de ningún jefe peninsular.

Respecto de corazones, la extracción de éstos obedece desde remotas épocas, más al fanatismo y á la vanidad que á las ferocidades humanas. Los aztecas sacaban el corazón á las víctimas destinadas como ofrenda á los dioses de piedra; y Atahualpa en el Perú hacía sacar el corazón á millares de rebeldes y los sembraba, para conocer si el corazón de sus contrarios contribuía al desarrollo del maíz.

En la historia de los dos primeros Arzobispos de Caracas y de Venezuela, Monseñor Ibarra y Monseñor Coll y Prat, los corazones de estos prelados figuran de una manera muy original. Cuando murió el primer pastor, se le concedió al Seminario y á la Universidad la lengua y parte de las entrañas; á la Catedral cierta porción de su cuerpo; al pueblo de Guacara otra, y al convento de las Monjas Concepciones el corazón y los ojos. Para cada uno de estos despojos mortales hubo una lápida, mas hoy todos yacen reunidos en el Panteón.

El corazón de Coll y Prat no encontró reposo como el de su predecesor, sino que vagando durante ochenta años, desde 1822, época en que murió el prelado, ha sido exhumado en estos días, agosto de 1892. Homenaje tan justo como necesario es obra que honra al actual Cabildo eclesiástico. Reciba este el homenaje que, por desidia, no quisieron aceptar los predecesores de este cuerpo colegiado de la Iglesia venezolana.

Cerca del corazón de Coll y Prat yace el del coronel Girardot. Cuando en los días del terror 1814, Bolívar trajo en procesión triunfal el corazón del distinguido guerrero muerto en Bárbula, aquel fué enterrado tras del altar mayor. Pero tras de Bolívar llegaron los vencedores y el corazón de Girardot fué reclamado por el gobernador Quero para ser colocado sobre una picota en la plaza mayor de Caracas. Coll y Prat, previendo el atentado, sacó el corazón del lugar donde estaba, para sepultarlo en el corredor del templo que conducía al antiguo cementerio de éste, hoy colegio episcopal. En el curso del tiempo los dos corazones han cambiado de sitio. Dejó el de Coll y Prat la secretaría del Cabildo donde reposaba, mientras que el de Girardot, después de haber permanecido muy cerca del lugar donde reposa el del Prelado, fué sacado por éste y colocado muy cerca de la secretaría del Cabildo. Así son los cambios que opera la justicia en la historia de los hombres. (1)

¿Dónde está el corazón de Bolívar?

Nos refiere el Génesis que el Divino arquitecto formó á la primera mujer de una costilla del primer hombre. Con esto le dió á Eva cierto carácter de incorruptibilidad que la iglesia católica complementó cuando, entre los bellísimos conceptos dados á la Virgen María, le dice, *Turris eburnea*. Por otra parte nos refiere la Biblia que con una quijada de burro sacrificó el primer criminal al primer justo. Los huesos, y sobre todo los huesos humanos, tienen que figurar por lo tanto, en la historia de la humanidad. De huesos están llenas las ciudades y los campos, las llanuras y las montañas, los lagos y el Océano. De osarios están repletos los campos de batalla, los altares del paganismo y del cristianismo, las catacumbas romanas. En los relicarios, en los amuletos, en los objetos de uso doméstico, el hueso figura siempre en primera línea.

Nada en el arte, en la ciencia, en la industria; nada en el mundo tiene la elocuencia del hueso, porque nada puede simbolizar el pasado, el presente y el porvenir, como la calavera humana. La calavera es el triunfo del hueso sobre la carne, y esta victoria tiene que ostentarse de uno á otro polo de la tierra. Vivimos sobre despojos animales, sobre osarios, desde las épocas geológicas.

El subpavimento de nuestros antiguos templos, está repleto de huesos humanos; el pavimento de los antiguos zaguanes y corredores de las casas caraqueñas fué hecho con huesos animales, y aun se conservan restos de esta costumbre. En remotos tiempos el empedrador figuraba después del *enhuesador*. Este industrial de la antigua Caracas ha desaparecido por completo.

En la actual plaza de La Guayra, llamada de La Alameda, figuró en pasados días, un templo que fué destruido por el terremoto de 1812. Bajo las ruinas yacen los despojos mortales del Obispo Francisco

---

(1) Con el título de *Los horrores de la Revolución francesa*, el periódico *La Croix*, de París, publicó, hace algunos años, la estadística de los asesinatos efectuados en 1793, según datos del historiador Prudomme. Es el siguiente:

GUILLOTINADOS

Varones nobles	1.278
Mujeres nobles	750
Mujeres de labradores y artesanos	1.467
Religiosos	350
Sacerdotes	1.135
Varones no nobles de diferentes estados	13.663
Total de guillotinados	18.643

El historiador Prudhomme continúa:

Mujeres que abortaron por los efectos del terror	3.748
Niños asesinados en la Vendée	22.000
Mujeres asesinadas en la Vendée	15.000
Asesinados en la Vendée	300.000
Víctimas de Lyon	31.000
Víctimas de Carrier (Nantes)	32.000
Total de víctimas	422.391

. De éstos, según Prudhomme, murieron:

Niños fusilados y ahogados	2.000
Mujeres ahogadas	564
Sacerdotes fusilados y ahogados	760
Nobles ahogados	4.000
Artesanos ahogados	5.300

Tan horribles como estas cifras son las siguientes palabras que el diputado Michelin ha pronunciado en una de las sesiones de las Cámaras francesas, ahora años:

"Aún no se fusiló á bastante gente en 1793."

(1) Véase el folleto intitulado ROJAS. El corazón de Girardot 1813-1814. Un corazón que clama por sepultura, 1822-1891. Caracas 1891. 1 folleto en 8.° de 29 páginas.

Julián de Antolino, que murió en aquel puerto en 1755. En los días de Colombia, la autoridad política hizo una plaza en el área del antiguo recinto. Reclamó el Arzobispo Méndez, contra tamaño abuso, alegando que el lugar estaba santificado por dos motivos, pero nada pudo conseguirse.

Cuando fué reconstruído el antiguo convento de las madres Carmelitas, la autoridad política de Caracas participó á la población que iba á removerse el pavimento del templo y que cada familia estaba en el deber de exhumar los despojos de sus parientes. Acudieron los interesados, se llevaron los huesos que les pertenecían y sólo quedaron sin removerse los del mariscal Carbonel, Gobernador de Caracas que murió en 1796. Cuando llegó la hora de la reconstrucción, los huesos del Mariscal fueron lanzados á la carreta de los albañiles que se encargaron de transportar la tierra sobrante del Convento á la quebrada del Toro, donde se levantaba á la sazón un puente. Este nombre de la quebrada del Toro, nos trae á la memoria los días en que Carbonel, mandatario débil, dominado por el círculo Toro, entonces en alza, escribía al monarca de España. "Ya no puedo más. Los señores Toro me han hecho cambiar por completo el personal de los empleados." Pobre Mariscal, cuando parecía que estabas en reposo, los reformadores de Caracas, sacan tus huesos que, confundidos con tierra, van á rellenar paredes en la quebrada del Toro.

La bandera negra del ejército de Boves ostentaba en el centro una calavera y abajo huesos cruzados. Los escritores ingleses que militaron con Bolívar en 1818, después de hablar del uniforme que llevaba aquel, agregan que cargaba una lanza liviana en cuya banderola figuraban bordados una calavera sobre huesos cruzados. Abajo se leía: *Muerte ó libertad.* (1)

Cuando Páez tomó á San Fernando en 1818, al entrar en la plaza del poblado, tropezó con la picota donde todavía figuraba la calavera del patricio comandante Pedro Aldao, cuya cabeza había remitido Boves á esta plaza, desde el campo de La Puerta en 1814. "Al apearla, escribe Páez, para hacerle honores y darle sepultura cristiana encontramos, dentro de ella, un pajarillo que había hecho en la cavidad su nido y tenía dos hijuelos. El pájaro era amarillo, color distintivo de los patriotas."

Los huesos viajan, las tumbas se desmoronan: la materia en constante metamorfosis no perece, cambia de sitio. El polvo de las antiguas generaciones sepultadas en el cementerio del Este se ha tornado en savia que ha pasado á otros seres. Cuantas verduras habremos saboreado que alimentaron polvo vital de nuestros deudos y amigos. Los mármoles del antiguo cementerio desaparecieron unos, otros están en los quicios de las actuales puertas de la Universidad y del Cuerpo Legislativo. *Tout passe, tout casse, tout last.*

(1) Campaigns and Cruises & London, 3 vol. 1831.

Para coronar esta silueta histórica, recordemos: tres hechos conexionados con el título de ella, y en los cuales brillan el amor de la esposa recta, el suplicio de la esposa impura, la venganza de la hija y la infamia de la mujer criminal. Hablemos de la cabeza de Raleigh que guarda con veneración la viuda desgraciada; del corazón del cruzado que saborea y digiere Gabriela de Cauci; de la copa de hueso, hecha del cráneo de Cunimondo, donde bebe su hija Rosamunda, esposa del asesino de su padre.

Entre los decapitados de que nos habla la historia, desde el degüello de los inocentes en los días de Herodes, hasta el de Santa Ana, en la pampa venezolana de Barcelona, ninguna cabeza nos hace pensar en la fragilidad de las cosas humanas como la de Gualterio Raleigh. La vida de este personaje es una serie de aventuras admirables, en la cual tiene Venezuela su parte, por haber figurado Gualterio, durante dos ocasiones, en aguas del Orinoco. Decapitado, su esposa hace recoger la cabeza que guarda y venera; recuerdo perenne del esposo muerto que la estimuló quizá á tener con ella confidencias que sólo Dios escuchó. Pasan los años hasta que la esposa de Gualterio, cercana á la muerte, ordena que con su cadáver sea enterrada la cabeza de su esposo. Hé aquí la esposa levantada. (1)

En la historia romántica de los corazones enamorados, el del cruzado, amante de Gabriela de Cauci, nos habla de cuanto es capaz el espíritu celoso. El amante antes de morir en campo musulmán, ordena á su paje que le extraiga el corazón, lo guarde en la urna de cristal que lleva consigo, y que torne á Italia, y se lo lleve á la dama de sus ensueños. El marido tropieza con el paje, toma la prenda y de acuerdo con el cocinero, el corazón en fricasé figura á los pocos días en la mesa del condestable de Cauci. Gabriela sin saberlo, gusta del rico plato, come en dos ocasiones, queda satisfecha, cuando al pronto el celoso marido le revela todos los pormenores que ella ignoraba, presentándole la guedeja de cabellos que acompañaba á la yerta entraña. Gabriela habla, se condena á sí misma, y á poco muere de hambre. Si la venganza fué cruel, el arrepentimiento fué noble. (2)

La historia de la copa de hueso hecha del cráneo de Cunimondo, rey de los Cepidas, despierta sentimientos diversos. Alboino, rey de los Lombardos, al vencer á su rival Cunimondo, le hace decapitar, y del cráneo hace una copa que figura en sus comidas. Al mismo tiempo, obliga á la hija del decapitado á que sea la esposa del vencedor. Rosamunda estimulada por su esposo bebe en el cráneo de su padre, Pero á poco, ella enamorada de Helmichildo, se vale de éste para sacrificar á su marido, casándose inmediatamente con el asesino. A su turno, Rosamunda quiere envenenar á su segundo marido para sustituirlo con Longino, pero Helmichildo la obliga á tomar el veneno para él destinado. He aquí la hija que venga á su padre, y la esposa doblemente criminal.

ARÍSTIDES ROJAS

(1) Véase el cuadro titulado Sir Gualterio Raleigh, vol. 2º de nuestras leyendas históricas.
(2) En el cuento de Boccacio que versa sobre este tema, hay variantes que no concuerdan con la historia del hecho.



CLINICA DE NIÑOS POBRES. — CARACAS

SAFO

(LETRA DE UNA MELOPEYA, MUSICA DE E. CALCAÑO)

[VÉASE LA PÁGINA 284]

Tras la cumbre del áspero monte
Moribundo desciendes, oh sol;
Reflejando al opuesto horizonte
Celajes rojizos tu ardiente fulgor.
Borda el prado sonoro arroyuelo,
Cuyas ondas, de vivo cristal,
Con los rojos matices del cielo
Se encienden y corren bullentes al mar.
Dulce arrullo de amante paloma
Llama al nido al amado feliz,
Que olvidado respira el aroma
Que vierten las flores al aura sutil.
Bate el ponto la nítida espuma
De sus ondas rugiendo á mis piés;
Y cual cisne que rompe la bruma
Faón en su barca se aleja crüel.
De la tarde fulgura la estrella
Solitaria en el límpido azul;
Alma triste que va tras la huella
Del astro á quien ama, del Dios de la luz.
Triste el alma, con lúgubre duelo,
Solitaria yo vivo también;
Que alcanzar á un ingrato es mi anhelo
Y voy afanosa corriendo tras él.
El, mi vida, mi amor, mi esperanza,
Ideal de mi ardiente pasión,
A las ondas huyendo se lanza,
Desprecia implacable mi eterno dolor!
Vuelve, vuelve, Faón insensible,
Que es mi muerte tu fiero desdén:
¿Yo vivir sin tu amor? imposible!
Prefiero insensata morir á tus piés.
Safo soy: la que pulsa inspirada
El vibrante, glorioso laúd;
Grecia aplaude mi canto extasiada
Y graba mi nombre con cifras de luz.
¿Qué me importan laureles de gloria?
Lira y fama sin tí nada son:
Borre el arte mi tierna memoria
Y aplaquen mis labios la sed de tu amor.
No me oyes, Faón, y te alejas!
Y entre brumas perdiéndote vas!
¡No te mueven ni llanto ni quejas,
Y en llama de amores me ves abrasar!
¿Qué me aguarda si el sér á quien amo
Me abandona á mi suerte infeliz?
¿Si no atiende á tu amante reclamo,
Pasión indomable, qué esperas? Morir!
Sí, morir! En tu abismo profundo
Deja, oh mar, mi desdicha esconder!
¡Mentirosos ensueños del mundo,
Sepulcro en las ondas conmigo tendréis!
De la noche el crespón funerario
Cielo, montes y mar enlutó;
Sed, espumas del mar el sudario
Que envuelva en sus pliegues á Safo y su amor!

DIEGO JUGO RAMÍREZ

ELIAS TORO

He aquí uno de los jóvenes talentos del patrio suelo, llamado á figurar en los anales científicos de Venezuela. Nieto del célebre Fermín Toro, esta lumbrera literaria que es gala del continente americano y de la literatura castellana, honra el nombre que lleva, y comienza á darnos en una serie de revistas científicas que se inician en este número de EL COJO ILUSTRADO, las pruebas de su contracción al estudio de las ciencias médicas, en las cuales figurará más ó menos tarde, así lo esperamos, en Caracas. Recomendamos á nuestros lectores científicos este trabajo, preludio de lo que podrá hacer el joven médico, cuando en el curso de los años, llegue á figurar, como uno de nuestras lumbreras nacionales.

REVISTA DE MEDICINA

UN HOSPITAL MARÍTIMO DE FRANCIA

TRATAMIENTO DE LA COXALGIA

EL MÉTODO DE M. BROOM-SEQUARD Y LAS COMUNICACIONES DE M. A. DE POEHL Á LA ACADEMIA DE CIENCIAS DE PARÍS

El litoral francés sobre el mar de la Mancha, en una extensión de 40 Kilms., lo forma una inmensa playa arenosa y tan baja que las aguas del mar, en la ascención de las mareas, siembran á su descenso, de conchas y de algas, un espacio de 2.000 metros.

Dunas de arena, que el viento del mar arremolina, erizan el terreno de pequeñas eminencias coronadas por áridas gramíneas; y en el ambiente, agitado por las brisas, vuelan en impalpable polvo, las arenas cargadas con los principios vitales de las emanaciones marítimas.

Sobre esta playa está situada Berck, aldea de pescadores ayer y estación balnearia hoy de las más concurridas durante el estío.

Chalets de ligera arquitectura reunidos aquí en pintorescos grupos, ó aislados allí como caprichosos miradores, resaltan con sus vivos colores sobre la plateada superficie que forma el arenal.

Hace ocho años que el municipio de París reunió en consejo varias notabilidades médicas de Francia con el objeto de que deliberasen sobre el paraje más apropiado del litoral para establecer en él un hospital de niños afectados de raquitismo y escrofulosis. La benignidad del clima, templado siempre, aun en los rigores estivales; el saludable ambiente que toma en las arenas y en las aguas los elementos de su eficacia terapéutica, y más que todo la observación recaída en los humildes moradores de estas playas, refractarios á toda manifestación escrofulosa, hizo elegir al ilustre cuerpo, como el más apropósito para el establecimiento de aquel benéfico instituto, el litoral de Berck sobre la Mancha.

Hoy cuenta, pues, siete años de existencia este establecimiento, modelo en su género.

Hemos tenido ocasión de visitarlo en compañía de su eminente médico Monsieur Menard y de comprobar, *oculo videtis*, la reputación de que goza en toda Francia.

Ocupa una area de ochocientos metros al sur de la citada villa y cuenta setecientas (700) camas para niños enfermos de ambos sexos hasta la edad de catorce años. El servicio de las salas está á cargo de hermanas de la caridad, cuya eficaz y abnegada asistencia difiere en mucho del servicio laico de la mayor parte de los hospitales de París.

De todas las provincias de Francia acuden diariamenre padres infelices llevando á sus hijos víctimas de la terrible diátesis; y diariamente salen del hospicio, en totalidad ó en parte restablecidos, aquellos para quienes no había habido esperanza de salud.

Allí se pueden seguir, paso á paso, todas las manifestaciones del estado escrofuloso, desde el simple infarto ganglionar y la prominencia exagerada del labio superior, primeros indicios de la diátesis, hasta las monstruosas deformaciones del *lupus* y de la *coscalgia*. Esta última afección es tratada con éxito brillante por M. Menar, por la extensión permanente con aparatos *ad hoc*.

Instituciones de esta organización, dedicadas á una sola especialidad patológica, hacen honor á la nación que las posee, porque son grandes centros de adelantos científicos, donde cada enfermo es una página, por decirlo así, del vasto libro de la práctica, en que se pueden seguir síntoma por síntoma, manifestación por manifestación, las diversas etapas que recorre en su evolución una misma entidad patológico.

Es así como se explican los adelantos de la Medicina en Francia y la existencia de esas monologías médicas que son piedras angulares del edificio patológico.

Día por día alguna nueva adquisición confiere á Francia la supremacía de los progresos médicos ó la iniciación de los nuevos métodos de experimentación.

M. Brown-Sequard, el ilustre sucesor de Claude, Bernard en la cátedra de Fisiología del Colegio de Francia, con sus célebres experiencias sobre los jugos orgánicos abre nuevos y extensos horizontes á las ciencias biológicas.

Sabido es ya por el mundo científico que la experimentación del eminente fisiólogo le ha permitido comprobar el valor terapéutico de estos nuevos agentes en el tratamiento de diversas afecciones del sistema nervioso. Así, en la ataxia locomotriz, en la diábetis, en la consunción pulmonar, en la neuroastenia, ese agotamiento nervioso producido por la fatiga ó cansancio de los centros, las inyecciones de extracto cerebral, extraído por la compresión de la masa encefálica, ha dado resultados verdaderamente satisfactorios.

Igualmente el myxœdema, afección degenerativa ante la cual la terapéutica había permanecido ineficaz, encuentra hoy un agente de gran valor en los jugos extraídos del cuerpo tiroides. Y finalmente, en la enfermedad de Addison, que tiene como causa una alteración profunda de las cápsulas suprarrenales, la suma gravedad del pronóstico, casi siempre fatal, se atenúa notablemente con los jugos inyectados de las cápsulas lesionadas.

De esta serie de experiencias ¿podría deducirse *á priori* la presencia en los jugos orgánicos de un elemento ó principio esencial al cual atribuir los resultados obtenidos?

Los diversos orígenes orgánicos de los jugos empleados permiten sospecharlo y los novísimos descubrimientos de un notable médico de Rusia inducen á creerlo.

En efecto, el profesor Alexandre de Poehl de San Petersburgo por órgano de M. Gantier acaba de comunicar á la Academia de Ciencias de París que en sus experiencias sobre las inyecciones *brounsequardianas* ha aislado en el jugo extraído de ciertas glándulas importantes, de los ovarios, del páncreas y de la glándula tiroides una sustancia activa animal, una *leucomaina*, cuya composición química corresponde á la fórmula $C^5 H^{14} A Z^2$.

El cloridrato puro de esta base inyectado bajo la piel á dosis centigrámicas, produce los mismos fenómenos que la inyección *brounsequardiana*, á saber: aumento de la tonicidad general del sistema y sobre exitación nerviosa. A esta leucomaina, pues, atribuye el sabio de San Petersburgo la vitalidad orgánica observada por M. Brown-Sequard en sus célebres inyecciones.

Por su acción fisiológica puede clasificarse la *espermina* entre los agentes activadores de la nutrición, pues bajo su influencia se aumentan las oxidaciones, los productos incompletamente oxidados como el ácido úrico desaparecen y el sistema general recobra su actividad y vigor por la más rápida eliminación de productos extractivos. Entre sus propiedades químicas posee la de excitar el poder de los oxidantes químicos; así en presencia del cloruro de oro ó de platino transforma rápidamente el magnesio en magnesia.

He aquí la última palabra de la ciencia en lo respectivo á esta cuestión de interés palpitante.

Ayer no más fue lanzado al mundo científico el nuevo método, llamado á dotar de agentes, hasta ahora desconocidos, el ya vasto arsenal terapéutico. Y si aventurados juicios ó escepticismo científico pudieron atribuirlo á vaguedades de cerebro decadente, hoy recibe el nuevo método sanción acreditada por ulteriores experiencias.

Parece depender de una ley moral ineludible que en el juicio que forma la humanidad sobre toda invocación de resultados trascendentes, se extravíen los criterios, ú oscilen primero entre el escepticismo y la hipérbole antes de llegar al justo medio apreciador de la verdad de los hechos.

DOCTOR ELÍAS TORO

París: Julio 18 de 1892.

MARIA CASPERS DE AMENGUAL

. . . Que sobre las reliquias de los muertos
Jamás brotaron apacibles flores,
Si no las riega del afecto el llanto.

(HEREDIA)

¿Y cómo escribir (pensaba yo en las horas solemnes de la tribulación) sobre el sepulcro de MARÍA, si "el dolor embarga el oficio de la lengua y los ojos pierden la luz con el peso de las lágrimas?" . . .

Y quise dar tregua al hondo sufrimiento del desolado hogar, donde ella vivía al calor de los más entrañables afectos . . .

Y ahora me pregunto:

¿Será forzoso antever en el insondable arcano, como en ciertas fatalidades de la criatura, no solamente una enseñanza, sino hasta una gracia? ¿No será el suceso que nos conturba, algo así como un llamamiento á los que luchamos con incesante afán, aquí en el palenque eterno de la

vida, con su obligado cortejo de sudor y lágrimas, sin darnos cuenta de que todo es instable y perecedero en la criatura; de que la v. la material es tesoro efímero y la muerte la misteriosa incógnita del gran problema en donde reside la última esperanza del que ve alborear, al través de la noche sombría del sepulcro, la aurora de la inmortalidad?

En nuestra ignorancia no acertaríamos á explicarnos si tras del horizonte que se estrecha á nuestros ojos se abren nuevos y más dilatados horizontes á los ojos del alma, y si traspuesto el límite que el dolor parece colocar delante de nuestros corazones atligidos, como para poner vallas entre la aspiracion y la posesión del goce, entre el anhelo y la satisfacción del bien, nuevos luminosos espacios abiertos aparecen por los

á la limitada sabiduría del hombre y que debemos remitir á la ilimitada sabiduría divina.

Surge involuntariamente tal orden de ideas en presencia de la urna que guarda las sagradas reliquias de una madre en la primavera de la vida, esposa de acendrados quilates, hija afectuosísima: por el espíritu, rayana en lo infantil: soberana del hogar por la madurez de la razón; culta, esbelta, ideal . . .

Su muerte ay! en los primeros momentos, ni la explica la razón, ni la comprende el sentimiento: la inteligencia anonadada se resiste al hecho: el extremo dolor no lo concibe sino como un contrasentido que trastorna el orden de la naturaleza, la armonía de la vida; como flagrante contradicción del ordenado desenvolvimiento de la obra creadora, de la facultad todopoderosa

posa, de la madre y de la hija sin par, los genios del divino arte se apresuran á depositar sobre su losa querida la más justa ofrenda de simpatía y alabanza. Sobrecogidos, no comprenden cómo tan prematuramente se apague la existencia de una criatura en quien plugo á Dios poner eximios dones para que brillase en las esplendentes cimas del arte: cómo cae de su áurea cumbre á confundirse con el polvo de la tierra la que, dorada mariposa cuyas alas debían agostarse al tibio contacto de la atmósfera, parecía llamada á brillar cual astro de gran magnitud en el cielo de las maravillosas creaciones de la armonía. ¡Misterio . . . misterio, sí, de que está sembrado el camino de la vida! . . . La que poseía ¡ay! en tan alto grado y como por intuición divina la rara facultad de interpretar á los grandes maes-



ESTUDIO DEL PINTOR ARTURO MICHELENA [Colección de los Hermanos D. y J. M. Garbán]

divinos genios de la verdad, que nos conduzcan á las etéreas regiones de las infinitas y alentadoras esperanzas.

La cabeza lucha con el corazón ante estos hechos extraordinarios que se imponen, con la fuerza de fallos inapelables, por la irrevocabilidad de su carácter; ante estas muertes inexplicables, la muerte de un niño, con tanto derecho á la vida, la muerte de una madre joven, con tanto derecho á llenar su divino ministerio y en quien por la edad y la gracia apenas si se alcanza á discernir qué resalta más, si la condición de madre ó la calidad de hija; y el criterio, en su disputa con el sentimiento, nos induce á pensar que tras del pavoroso enigma hay algo superior, algo oculto

que ejerce el incomprensible ministerio de crear para destruir: de la soberana voluntad que otorga el dón celeste de la vida para aniquilarla de un solo golpe, en inoportuna hora, con crueldad inaudita y como por maligno antojo . . . insondable abismo cuyo fondo se pierde en lo infinito desconocido . . . en las impenetrables inmensidades de lo misterioso . . . Precisa, precisa, sí, en presencia del hecho, para comprenderlo y confortarnos, elevarse por supremo esfuerzo del raciocinio á las inagotables fuentes de la filosofía.

Y si á la muerte de MARÍA surgen en tropel tales reflexiones; si la familia llora en ella á la que sin alarde llevaba, como triple aureola, las hermosas prendas que ornan la frente de la es-

tros, debía desaparecer en un instante! . . . La que deleitaba con su gentil donaire al escogido concurso en familiares reuniones íntimas, que formaban la alegría del hogar, debía desaparecer, sí, como el celaje de cambiantes y caprichosas formas en presencia de las tinieblas, ó cual ave de paso que roza con su albo plumaje la tierra para volar transfigurada al cielo.

Y era de contemplarla en su lecho de cristiana: miró en derredor, pidió la visita de Dios, y Dios vino á ella en el espíritu de uno de sus ungidos: miró al cielo, y en su mirada se traslucía la perfecta tranquilidad de su conciencia: sonrió, deliró, cantó . . . Cantó, sí, como arrobada por visión beatífica y como si á la contemplación de un

nuevo mundo circuido de refulgentes horizontes, se preparase á entonar el divino hosanna con que los espíritus puros festejan las inmaculadas glorias del Soberano de los cielos.

Y pensé que ya no la volveríamos á ver, nó, cual radiante Diva en su trono de luz, arrebatada de sublime inspiración, como cuando dejaba oír las inefables modulaciones de su privilegiada voz y arrancaba en torno obligados aplausos, en vasallaje al que se impone cual soberano dominador, por riguroso derecho divino, en las luminosas esferas del arte: privilegio exclusivo del genio, único tirano simpático que ni humilla ni deprime y al cual tributa el mundo merecido homenaje, como se lo tributo yo hoy en MARÍA, mimada entre sus escogidas, con toda la efusión de mi cariño por su memoria y con todo el entusiasmo de mi admiración por sus virtudes.

J. R. PACHANO

Caracas: agosto de 1892.

NOTABLE SOLECISMO

AL SEÑOR DON ERMELINDO RIVODÓ

Dice el eminente filólogo colombiano, señor don Rufino José Cuervo, en sus *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano 2a edición–Bogotá–Imprenta de Echeverría Hermanos–1876–Página 156*—§ *306*—lo siguiente: "Cuando se tutea aunque sea á sola una de las personas con quienes se habla, es menester poner el verbo en la forma que correspondería si se dijese *vosotros* (§ 264), y al reproducirlas conjuntamente, usar *vosotros* (ó *vosotras*, si todas fueren mujeres) y *os*. Por tanto diremos así: "Sé que *tú* y el señor don Emilio *estuvisteis* en casa; mas no tuve el gusto de *veros* y hablar con *vosotros*." Puede asegurarse que ningún bogotano ha hablado jamás de este modo; pero cualquiera que haya pisado los umbrales de la gramática, comprenderá que nuestra observación es fundada; además, tal es el uso general en España, aún en el trato familiar. Baste como muestra el siguiente lugar de Gil y Zárate, en que, hablando un marido con su mujer y su hija, se expresa así: Tengo que *comunicaros* un asunto de la mayor importancia; pero antes *debeis* tener entendido que quiero ser obedecido en todo y por todo sin la menor murmuración ni réplica. *Tú* principalmente, Mariquita, á quien toca este asunto más de cerca, no *olvides* que la primera obligación de una hija es el ser dócil y obediente."—*(El entremetido, acto I, esc. IX.)*

"Otros ejemplos: "Corrígete de este vicio,—dice el autor á cada uno de los personajes que censura,—y tú y el país *ganaréis* mucho en ello." (Hartzenbusch, *Prólogo á las escenas matritenses del Curioso Parlante.*)—"No sé lo que te pagará por él, pero hemos quedado en que vayas á verle á fin de que *convengais* en el precio y te explique su pensamiento." (Trueba, *El gabán y la chaqueta, XIV.*)"

Y el ilustrado señor don Baldomero Rivodó, aventajado filólogo venezolano, en sus *Voces nuevas en la lengua castellana—París—Librería española de Garnier Hermanos—1889—Páginas 289 á 292*—escribe lo que sigue: "En el uso común, hablando á personas que se tutean, se acostumbra en Venezuela decir, dirigiéndose á uno, v. g. *ven acá, tú quieres.* Pero cuando se dirige la palabra á varios, dicen: *vengan acá, ustedes quieren;* y no *venid acá, vosotros queréis.*

Igualmente, dirigiéndose á uno dicen: *yo te amo.*

Y cuando se dirigen á varios, *yo los amo* ó *yo las amo;* en vez de *yo os amo.*

También dirigiéndose á uno dicen: *tu padre, tus padres,* ó el *padre tuyo,* los *padres tuyos.*

Y dirigiéndose á varios: *su padre, sus padres,* ó el *padre de ustedes,* los *padres de ustedes;* en vez de *vuestro padre, vuestros padres,* ó el *padre de vosotros,* los *padres de vosotros.*

Dicen asimismo *si tú* y *tu hermano quieren;* en vez de *si tú y tu hermano queréis.*

De lo que resulta, que no hacen uso del plural gramatical de *tú,* sino que en su lugar ponen el de *usted;* y de consiguiente aplican el plural de tercera persona, correspondiente á usted, como correlativo del singular de segunda.

Todos estos solecismos los ha acarreado la introducción en el uso de la voz *usted,* que no es pronombre, ni puede gramaticalmente considerársele como tal; y sin embargo *dragonea* como si lo fuera, de tal suerte que no ha faltado quien pregunte por qué la gramática no lo cuenta en el número de los pronombres. Don Andrés Bello lo llama el *enojoso usted.*

Quizá habría sido mejor que nos hubiéramos quedado, á estilo de los franceses, usando solamente nuestros *tú, te, ti* para el singular, y *vosotros, vosotras, os* para el plural; así como nuestros *tú, tuyo* para el singular, y *vuestro* para el plural, con sus declinaciones correspondientes.—

Sería de desear que poco á poco fueran corrigiéndose algunos de estos vicios, que empañan el lustre de nuestro bello idioma; principiando por abandonar el uso del *ustedes* como plural de *tú,* en lugar de *vosotros, vosotras,* como también el uso del *los* ó *las* en vez de *os,* y el de *su, sus* en vez de *vuestro, vuestra, vuestros, vuestras,* cuando se dirige la palabra á personas que se tutean.

Todo se reduce á tener presente que el plural gramatical de *tú* personal, es *vosotros, vosotras,* y *os;* y el de *tu,* posesivo, cuando nos dirigimos á varios, es *vuestro, vuestra, vuestros, vuestras.* Allá llegaremos seguramente en no lejano día, é imaginémonos cuánto no habrá ganado entonces el idioma, y cuánto no habrán adelantado en cultura intelectual y moral nuestros pueblos. A nuestros escritores corresponde tomar la iniciativa y dar el ejemplo.—

Por lo que respecta al *usted,* no hay medio de corregir los inconvenientes que trae, pues si ha de usarse, debe ser siempre en tercera persona tanto en singular como en plural; porque *vuestra merced* de donde proviene, no es sino de tercera persona, lo mismo que lo son *usía* ó *vuestra señoría, vuecencia* ó *vuestra excelencia* y demás tratamientos análogos.

Este uso del usted trae el decir *lo suyo* por lo vuestro; cuando *lo suyo* gramaticalmente no significa sino *lo de él, de ella, de ellos, de ellas,* ó *de ello.*

Decimos asimismo *su casa* por *vuestra casa,* y luego para evitar la confusión que puede haber, se ha introducido el pleonástico uso de decir *su casa de usted;* pues *su casa* significa *la casa de usted,* tanto como *la casa de él, de ella, &.*"—

Al insertar aquí las dos largas citas que anteceden no es nuestro ánimo hacer ver al señor don Ermelindo Rivodó que ya dos ilustres escritores, que nosotros sepamos, habían notado el *solecismo* á que él se refiere en su *Juguete filológico* publicado en EL COJO ILUSTRADO número 16; sino que, siendo nosotros fervientes adoradores de las bellezas del rico idioma de Castilla y por ende también aficionados entusiastas (aunque de ninguna significación ni valía) de estos retozos filológicos, hemos querido hacer más notable, si cabe, el *solecismo* en cuestión, con el laudable propósito de que nuestros compatriotas (y nosotros con éllos), en vista de lo ilógico y absurdo de él, procuremos evitarlo, "tratando en lo sucesivo de *vosotros* á los muchachos, á nuestros hijos (aunque ya no lo sean) á toda gente menuda y de poco más ó menos, sin olvidar por su puesto á nuestros íntimos."

PUBLIO.

Caracas: 22 de agosto de 1892.

EL CANTO DE LOS PÁJAROS

(Contestación á la pregunta hecha en EL COJO ILUSTRADO número 16).

La contestación parece sencilla. A los pájaros no se les oye cantar desentonados porque su canto es generalmente extraño del todo á lo que llamamos *tonalidad:* las notas de que se compone no están coordinadas según las reglas de ninguna *gama* definida. El tono y el desentono existen, pues, únicamente con relación á la *tonalidad*; no es de consiguiente extraño que el canto de los pájaros, como la *palabra* humana que no es ni entonada ni desentonada, porque ella no comporta *tonalidad* alguna, no suene *desentonado* cualquiera que sea el tono de las piezas que se toquen ó canten, mientras aquellos gorjean y trinan. Sucede que no se oye tampoco *desentonar* á la persona que habla mientras se ejecuta una pieza de música. De ahí que sea muy frecuente intercalar, sin herir el oído, palabras *habladas* en medio de una sonata, canciones, y aún en la ópera.

Reasumamos pues: para *desentonar* es precisamente necesario principiar por estar en tono y sin paradoja puede decirse: á los pájaros no se les oye cantar *desentonados* porque jamás cantan en *tono* alguno. No por esto pretendemos negar el *encanto* del *canto* de los pájaros; sería esto no traducir sino traicionar nuestro pensamiento, pero sí se hace preciso abandonar la idea de que ellos cantan musicalmente.

(Tomado de *La Nature*).

NAPOLEON Y EL CRISTO

SONETO

En la roca inmortal de Santa Helena
Yace cautivo el ínclito guerrero
Que al resplandor fulmíneo de su acero
Vió el mundo absorto en Austerlitz y Jena.

Miradlo, sí!... Su ánima serena
Sufre el rigor de su destino fiero:
Su carácter jamás, fuerte y austero,
Se doblegó cobarde ante la pena.

Absorto un día contemplaba el cielo,
El mar, la tierra y cuanto en ella crece,
Y cuanto ha visto portentoso el suelo.

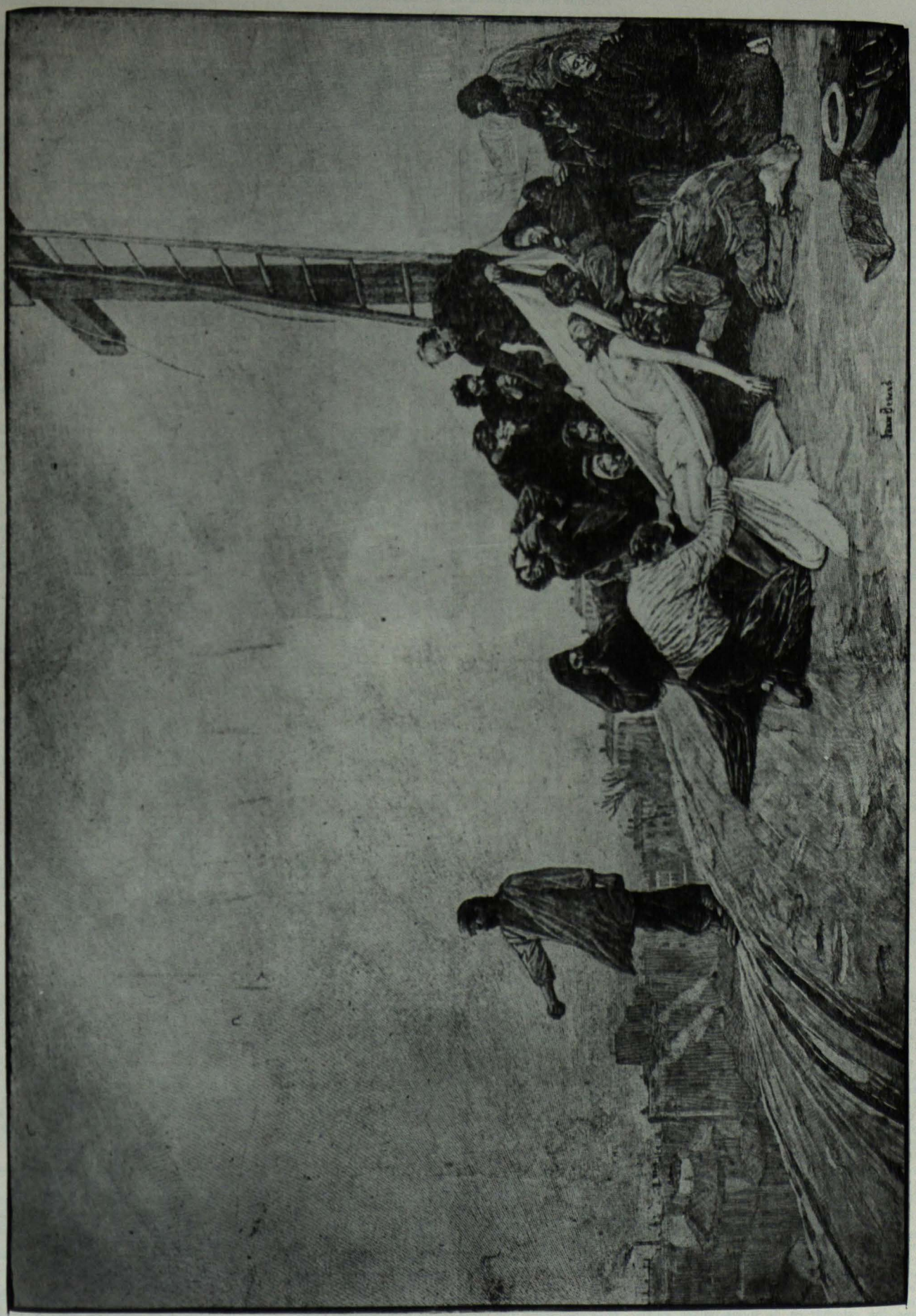
De súbito exclamó: todo perece:
Gloria, poder, fortuna... ¡vano anhelo!
Sólo El Cristo en el tiempo permanece.

DOMINGO GARBÁN.

Caracas: mayo 1892.

LIGA CONTRA EL CANCER

Con este nombre se acaba de formar una asociación con el único objeto de estudiar todo lo relativo á esta terrible enfermedad: su historia, causas, naturaleza íntima, etc. etc., con el fin de llegar á concertar los medios de combatirla. Bajo la presidencia de honor del doctor Verneuil y la efectiva del profesor Duplay, la liga contra el cáncer se propone organizar un Congreso, publicar boletines, y ocurrir á la cooperación de todos para llevar á buen fin esta obra esencialmente humanitaria. (De *La Nature*)



El Descendimiento. — *Cuadro de J. Béraud. — Presentado en el Salón de París [1892]*

LAS COSAS DE GODOY.

(Á MI AMIGO EL DISTINGUIDO LITERATO SR. MANUEL REVENGA)

No se crea que vamos á hablar de *Don Manuel de Godoy*, Alvarez de Faría, Ríos, Lhez, Anzosa, Príncipe de la Paz, Duque de la Alcudía y de Sueca, Conde de Eboramonte, grande de España de primera clase, Caballero de la insigne orden del Toisón de oro, Gran Cruz de la orden de Carlos III y de las de San Juan, de Cristo, de San Genaro y de San Fernando, Comendador de la de Santiago; y finalmente, favorito mimado de la Reina María Luisa . . . (Voilà tout!)

No, señores lectores; sólo vamos á evocar algunos recuerdos, á consignar algunos dichos y hechos del muy humilde *Manuel Godoy*, portero que fué, durante muchos años, del Ejecutivo Nacional en Venezuela.

Nuestro Godoy, había nacido en Barcelona, hoy capital del Estado Bermúdez. Suponemos que tendría veinte ó más años, cuando tuvo efecto la catástrofe de la llamada *Casa Fuerte*, tomada á sangre y fuego por los españoles, en 1817.

Godoy se había criado en la casa de la familia Freytes, de la cual descendía el Benemérito é ilustre mártir, Gral. Pedro María Freytes, víctima que fué de la cuchilla española, por consecuencia de aquel horrible desastre.

Era Godoy de alta estatura, ancho de espaldas, de cuerpo robusto, cara redonda siempre afeitada, de color negro, pero con labios muy delgados, de muy escasa instrucción, aunque dotado de talento natural. Usaba siempre vestido de paño negro, y con mucha frecuencia, levita de paño azul turquí, con botones dorados.

Habíase familiarizado con los hombres públicos más notables de distintas épocas y Gobiernos, como quiera que su buena conducta y su proverbial honradez, lo mantenían siempre en el puésto de primer portero, como ya lo hemos dicho.

Su trato amable y afectuoso, y sus modales de cortesano circunspecto, le habían grangeado la estimación de todos los que le conocían; y así era que le toleraban y aun le aplaudían sus ocurrencias, por más que algunas fuesen algo pesadas y llenas de ironía.

Alguien ha dicho que hay hombres que tienen *cosas*, y esas *cosas*, las aceptan y las toleran todos, perdonando de antemano las ofensas que ellas pudieran envolver.

Godoy, pues, era hombre de *cosas*, y se celebraban sus genialidades como graciosos chistes. El decía, por ejemplo, que era el *Chamberlan* de la casa de Gobierno; y cuando pretendía alguno inquirir de él el secreto para permanecer de perpétuo portero, y no caer nunca, Godoy le contestaba: «Yo no caigo, porque no subo, sino que estoy siempre en el primer peldaño de la escalera.»

Contáronnos hace años, que el verdadero nombre de nuestro protagonista, no era Manuel Godoy, sino Raimundo Freites, pero que habiendo sido uno de los refugiados en la *Casa fuerte* en aquel día desastroso, cuando ya iba á ser sacrificado por uno de los furiosos invasores, ocurriósele á la víctima exclamar aterrada:

—¡Sálveme Ud., señor, siquiera por el nombre que llevo!

—Toma! ¿Y cómo te llamas? peguntóle el español.

—Manuel Godoy, señor! contestó al punto; y fué luego perdonado.

Si esto no es verdad, tiene al menos probabilidades de serlo, si se tiene en cuenta el renombre prestigioso de que había gozado don Manuel de Godoy en España, algunos años antes; y aunque ya para esa fecha había caído en desgracia, al fin siempre era un nombre español el que se invocaba, nombre que podía quizá despertar gratos recuerdos en el corazón de otro español, mientras que, al haber pronunciado el apellido *Freites*, su muerte era segura, porque precisamente era el Gral. Pedro María Freites el Jefe de aquella fortaleza. Recuérdese además, como ya lo hemos dicho, que nuestro Godoy había sido criado en la casa de la familia Freytes.

Durante la Administración del Benemérito Gral. José Gregorio Monagas, era Ministro de lo Interior y Justicia el Sr. Simón Planas, hombre honorable bajo todos respectos.

El Gobierno de aquel ilustre y liberal Jefe, fué muy combatido por el partido conservador.

Y como los estudiantes de todas partes, están siempre en la oposición, los de Caracas hostilizaban aquella administración, y no perdían oportunidad alguna para censurarla.

Sucedió, pues, que en un día en que iba el Sr. Planas para una sesión del Congreso, le acompañaba detrás Godoy, llevando el portafolio debajo del brazo.

Apenas los descubrieron los estudiantes, al pasar por la plaza de San Francisco, cuando principiaron á silbarlos y á gritar: «Garduño te compró el cuero!»

Cuando terminó un poco la algazara, el Sr. Planas, impasible y sonreído, preguntóle á su portero, acaso por divertirse:

—¿Qué es eso Godoy? ¿Qué dicen esos muchachos?

—Señor Ministro! lo del cuero, sin duda es conmigo, porque llevo aquí este portafolio; lo de garduño . . . acaso será con Su Señoría . . .

Y sonriose de nuevo don Simón Planas, por la explicación de Godoy, porque en nada lo afectaba la palabra injuriosa de los estudiantes, pues debemos decir, en obsequio de la verdad, que el señor Planas había sido en Barquisimeto, lugar de su antigua residencia, un honrado y laborioso agricultor; y más tarde, dedicado al comercio en Caracas, manejó un considerable capital; pero habiendo figurado en la política como uno de los fundadores más notables del partido liberal, perdió todos sus bienes prodigándolos entre sus partidarios y amigos, y hasta lo que pudo haber economizado después, como producto de los altos puéstos públicos que ocupó. Así es que murió en la pobreza.

A propósito de esta lamentable muerte, refiere la crónica esta otra tradición.

Debiendo inhumarse el cadáver de este eminente hombre público, Ministro á la sazón de lo Interior y Justicia, en la Administración del Mariscal Juan C. Falcón, se encargó accidentalmente del Ministerio, el Secretario Doctor Fernando Arvelo.

Llegada la hora del enterramiento, Godoy, que en casos como éste, y en las recepciones oficiales, se daba un gran tono, ostentando sus modales ceremoniosos, hubo de retardarse algún tiempo, arreglándose su traje de etiqueta; y como hubiese llegado ya á la casa mortuoria el Mariscal Falcón, Presidente entonces de la República, el Ministro interino Doctor Arvelo, vista la ausencia de Godoy, ordenó al segundo portero que organizase las Corporaciones, para la salida de la urna funeraria. Cuando este empleado principiaba á ordenarlas, presentóse Godoy apresuradamente, y notando que otro estaba haciendo sus veces, exclamó con tono amostazado:

—¿Quién es el intruso que ha *insurpado* mis atribuciones? Estas cosas así, no pueden aceptarse!

El Ministro interino explicóle que por su ausencia, había encargado accidentalmente al segundo portero que organizase la procesión, pero que estando ya él presente, ejerciese sus funciones.

—Eso ha de comunicármelo el Mariscal Presidente, por el órgano regular, contestó Godoy, y se dirigió hacia el Mariscal Falcón que estaba en la sala presidiendo el cuerpo de doloridos,

—Gran Ciudadano Mariscal! exclamó Godoy al verlo.—Vengo á elevar una queja ante vuesencia, para manifestarle que un intruso portero me ha *insurpado* mis atribuciones, por haberme demorado arreglando mi traje oficial.

El Mariscal Falcón, benévolo siempre, y sobre todo, conociendo ya las *cosas* de Godoy, contestóle cariñosamente:

—Muy bien Godoy; hágase Ud. cargo de sus funciones, y proceda en consecuencia.

—Vuesencia me perdonará si le suplico, que se sirva dar su orden, por el órgano regular, que es el Sr. Ministro del ramo.

Godoy desapareció, y á poco regresó, acompañado del Dr. Arvelo, á quien el Mariscal, con una sonrisa de inteligencia, le dijo:

—Ciudadano Ministro, reencargue Ud. de sus funciones, al ciudadano primer portero Manuel Godoy.

El Ministro no se hizo esperar, y repitió la orden del Mariscal Falcón. Godoy entonces, irguiéndose y contoneándose cuanto pudo, exclamó satisfecho, en alta voz:

—¿Lo han oído Udes. señores? ¡Qué no se repitan actos de esta naturaleza!

En los labios de todos los presentes dibujóse una sonrisa, no obstante la imponente seriedad del acto. Godoy procedió á desempeñar sus funciones.

Cuenta otra vez la tradición, que al finalizar la Revolución federal, en virtud del famoso tratado de *Coche*, esperaba el Doctor Pedro José Rojas, Secretario general del Dictador Gral. Páez, al General A. Guzmán Blanco en la casa de Gobierno, para darle posesión del mando.

Godoy se paseaba pensativo en los corredores, con las manos cruzadas hacia atrás, á tiempo que asomó el Doctor Rojas, y observando aquella actitud, no se ocultó á su claro talento y sagacidad, el pensamiento que preocupaba á su portero, é interrogóle:

—¿En qué piensas, Godoy?

—En qué he de pensar, Señor Secretario General . . . ¡Cómo quedaremos ahora! dijo Godoy, lanzando un suspiro.

Sonrióse el Dr Rojas, porque vió que había acertado, y añadió para consolarle:

—No te preocupes, Godoy, que yo soy amigo del Gral. Guzmán Blanco, te recomendaré á él, y no caerás.

—¡Ay don Pedro! . . . Si en tiempo de la gente decente, *no nos* ha ido tan bien que digamos ¿cómo será ahora con los *Federales*, que traen el barro hasta el pescuezo?

Cuando Godoy pronunciaba estas últimas frases, el Gral. Guzmán Blanco estaba cerca oyéndolas; pero Godoy no lo había sentido por venir aquel con calzado de campaña. Al verle Godoy, con su blusa color crema, sombrero de paja, con alas anchas, adornado con un gran plumaje *amarillo* (era la divisa federal) volteóse rápidamente, y haciéndole una profunda cortesía, díjole sin turbarse:

—Mucho se ha hecho esperar Vuesencia, mi General!

—Ya no hay *Vuesencia* Godoy: todo eso ha concluído ahora.

Godoy, en el acto, corrigiendo su saludo, replicóle:

—Mucho se ha hecho esperar el primer soldado de la Federación. ¡Adelante mi General! y le acompañó hasta la entrada del salón, volviendo á tomar después su actitud meditabunda.

Algunos años más tarde, presidiendo la República el mismo General Guzmán Blanco, hallábase este en Gabinete, acompañado de sus Ministros. Había prohibición absoluta de entrar nadie, ni siquiera en el salón de recepciones, cuando estaba reunido el Gabinete.

A la sazón llegó á entrar por los corredores inmediatos una desgraciada señora, viuda de un Jefe de la Federación. Manifestóle ella á Godoy su angustiosa situación, y el derecho que creía tener para ser atendida pronto.

Godoy, tan cortés como benévolo con todos, lo era más aún con las damas, y creyendo muy justa la exigencia, la introdujo al salón de recepciones.

El General Guzmán Blanco, con aquella su mirada de águila, alcanzó á ver una *falda*, y abandonando súbitamente su puésto en el Gabinete, pasó por delante de la señora, sin verla, y dirigiéndose á Godoy que estaba paseándose en los corredores, le apostrofó así:

—Godoy! cómo que no me conoce Ud, ó se burla usted de mis órdenes!

—¡Cálmese Vuesencia, mi General! Esta desgraciada señora, me ha alegado derechos, y ante el derecho, he tenido que inclinar mi frente y facilitarle la entrada.

Esta contestación inesperada, pronunciada con la entonación de voz y la actitud majestuosa que solía tomar Godoy en ciertos lances, hubo de calmar instantáneamente aquella tempestad.

El Gral. Guzmán Blanco reprimió entre sus labios una sonrisa, y volvió á ocupar su puésto en el Gabinete.

Godoy entónces, al ver que aquel le dejó tranquilo, exclamó contoneándose:

—¡Le he contestado en regla, y ha tenido que perdonarme!

Bien merece el humilde hijo del pueblo *Manuel Godoy*, este recuerdo honorífico, como justo homenaje á la memoria de un hombre honrado, en la extensión de la palabra, de un empleado fidelísimo y asiduo cumplidor de sus deberes.

Godoy era el tipo caballeresco del deber y de la lealtad!

¡Paz á sus restos!

Caracas: 26 de Agosto de 1892.

ANDRÉS A. SILVA

Es absurdo, pero está en uso, atender más á su reputación que á su virtud: es tener más cuidado de su calzado que de su pie.—**

Los que han abierto el mapa de los conocimientos humanos, saben que hay muchos países desconocidos.—**

Los gobernantes son como los cuerpos celestes, que tienen mucho brillo y poco reposo.—**

La belleza es una tiranía de corta duración.—*Sócrates.*

Una ola dice á la otra: ¡Ay! cuán rápida es nuestra vida! Y la segunda dice á la tercera: Vivir poco es sufrir menos!—*Tanner.*

Es una desgracia no tener nada que desear y mil cosas que temer: esta es la desgracia del rico.—**



La Caridad. — *Cuadro de Herrera Toro*

NUESTROS GRABADOS

El Obispo Coll y Prat

El haber sido exhumado, en estos días, el corazón de este venerable Prelado, segundo Arzobispo de Venezuela, nos anima á presentar á nuestros abonados, el retrato de tan celebrado sacerdote. Figuró en época crítica desde 1810 hasta 1816, en días terribles, cuando la voz de las pasiones llegó á imperar sobre los dictados de la justicia. Cualesquiera que hubieran sido sus opiniones políticas, tema que servirá de estudio á los historiadores patrios, es un hecho que hizo cuanto pudo en honra de su religión y de su diócesis, y que si fué remitido á España, no obraron en este acto los odios del bando republicano, sino los celos enardecidos del partido español, triunfante después de Urica á fines de 1814.

La historia de este corazón desde 1892, época en que falleció el Prelado, hasta agosto de 1892, días en que al fin después de haber permanecido sin sepultura, durante setenta años, fué enterrado al pie del altar mayor de la Metropolitana, podrá conocerse en las leyendas gemelas de Arístides Rojas que llevan el siguiente título: El corazón de Girardot-1813-1814—El corazón de Coll y Prat-1870-1891—Un cuaderno en 8º publicado en 1891.

Remitimos igualmente á nuestros lectores á actas que acerca del entierro del corazón de Coll y Prat, corren insertas en los libros del cabildo eclesiástico. Con ellas queda sellado un expediente religioso é histórico, que reclamaba de parte de los venezolanos una sentencia definitiva, la cual honra en alto grado á Monseñor Uzcátegui y á los miembros del cabildo eclesiástico.

Clínica de Niños Pobres

La institución del *Tributo á los pobres*, ya por su buena administración como por la filantropía de las personas que la dirigen, marcha á la vanguardia de las sociedades de caridad venezolanas. Hoy publicamos una escena que siempre será bella para los que sienten amor al prójimo.

Dirigen la institución los honorables médicos señores José M. de los Ríos y Francisco A. Rísquez.

El Descendimiento

Este notable cuadro de Beraud que fue últimamente presentado en el Salón de Pinturas en París, (1892) nos parece como perspectiva, superior á otros muy celebrados. Bien notarán los lectores que los vestidos de los personajes que en él figuran, son á la usanza moderna.

Cuadro de flores

Es obra de nuestro afamado pintor Arturo Michelena. Y debemos la copia fotográfica á la bondad de los señores Domingo y José María Garbán que nos facilitaron el bello original. Al reverso de este bonito cuadro nos encontramos con el siguiente escrito de puño y letra del Dr. Arístides Rojas:

JUGUETE LITERARIO

ELLAS

A Don José María Garbán

Ahí están próximas á morir, ellas, gayas flores, hijas del Guaire que embellecían hasta ayer la pradera y sintieron sobre sus pétalos los besos de la luz; ahí están todavía ataviadas con las galas de la primavera y las sonrisas del amor. Nó, nó; ellas no morirán; Arturo, el sublime artista las ha sorprendido en su última confidencia con los genios invisibles de la mañana, y antes de verlas marchitas, va á dejarlas en el lienzo, graciosas, animadas, espléndidas, como estuvieron ayer en los flexibles tallos, mecidas por la brisa perfumada de la tarde . . . El arte las ha inmortalizado; y ellas, tristes, inmóviles, llevarán á la tierra sus urnas de esencias para perfumar su propia mortaja, en tanto que la savia que las nutría va en solicitud de seres invisibles que la aguardan. Inspiraron al arte y le regalaron belleza, graciosas formas, lo etéreo y los mágicos colores de la paleta del Divino Artista, cuando éste creó las flores y la luz y las estrellas y los ángeles para dicha del alma humana en sus aspiraciones á lo ideal, á lo bello, á lo infinito.

Caracas: 25 de Enero de 1890.

ARÍSTIDES ROJAS
(Taller de Arturo Michelena)

Estudios para el cuadro Pentesilea

(POR ARTURO MICHELENA)

El mitológico "combate de las Amazonas" tentó el genio de nuestro Michelena para regalar al arte con un cuadro de admirable colorido, armonía perfecta de composición, y dibujo correctísimo.

Y como desde hace tiempo el arte de la pintura sigue las aguas del naturalismo, á lo Zola, prefiriendo los pintores trabajar sobre asuntos en que domina la miseria ó los horrores humanos, ya se verá que alguna extrañeza causó la exposición de *Pentesilea*, lienzo en que domina la nota clásica, y en que el asunto es sacado de la invención mitológica. Dígase lo que se quiera, siempre será título de honra, por el valor que representa, desentenderse de la corriente estética que impera, y atreverse con denuedo y valentía á volar por los espacios en que la materia parece agotada por pasados genios y que el público no admira con delectación; y más es meritorio el esfuerzo, si como en el caso de *Pentesilea* se ve el trabajo coronado por un triunfo.

Los dibujos originales de los tres estudios que publicamos los debemos á la bondad de nuestros buenos amigos, los señores doctor A. Rojas y Domingo y José María Garbán.

La Caridad

El grabado que damos hoy es tomado del estudio que hizo al lápiz, nuestro afamado pintor Herrera Toro para su hermoso cuadro La Caridad. Se honra, pues, EL COJO ILUSTRADO con esta bella obra del talento patrio.

Música

"Valse de salón por la señora Isabel Pachano de Mauri"

Nunca más honrada que hoy esta sección de EL COJO ILUSTRADO, pues sírvele de ornato y gala una de las bellas producciones de genial y hermosa dama, honra de nuestra sociedad, y cuyo espíritu sabe remontarse á las purísimas esferas del divino arte y dominar allí como señora, y, ungida de santa caridad artística, obsequiar á este indigno periódico con acabada obra de su numen musical. Al poner á sus pies la humilde ofrenda de nuestra gratitud, invocamos su benevolencia para que repita la preciosa merced de su inestimable don que así colmará de honra y prez á esta Revista.

Por Eduardo Calcaño

Agradecemos también al señor doctor Eduardo Calcaño la bella melodía que con versos del levantado poeta Jugo Ramírez, se ha servido obsequiarnos. Delicada y tierna como todas sus obras será muy gustada por el público.

Vistas de Pto. Cabello

Lo que fue ahora ciento setenta años, playa de pescadores y sitio de contrabandistas antillanos, es hoy Pto. Cabello, con su castillo, con su hermoso poblado, paseos, alamedas, comercio, industria, etc., etc. Este puerto es una de las conquistas de civilización que debemos á la célebre Compañía güipuzcoana, primero, y después al empuje de la población actual. Las vistas que hoy figuran en EL COJO ILUSTRADO, darán idea del incremento de la población porteña. Son dos paisajes de la actual alameda.





ESTUDIOS PARA EL CUADRO PENTHESILÉE, *de Arturo Michelena*

[COLECCIÓN DE LOS HERMANOS D. Y J. M. GARBÁN]



ESTUDIO PARA EL CUADRO PENTHESILÉE, *de Arturo Michelena*
[Colección Arístides Rojas]

SOBRE LA RIQUEZA

—

Amigo H. Me decía usted ahora días: "No hay duda, sólo la riqueza bien adquirida, la que uno ha ganado honradamente, proporciona verdadera satisfacción; tan así, que ni la heredada satisface, ni levanta el espíritu, ni proporciona la conciencia del valor moral, como la ganada á esfuerzos propios." Abundando yo en su modo de pensar, asentí, y hoy me encuentro con que FRANCISQUE SARCEY, el eminente crítico, corrobora tan levantada doctrina. Me permito, pues, enviarle la traducción de su artículo por si la estima usted amena para los lectores de EL COJO ILUSTRADO. X.

NOTAS DE LA SEMANA

Es una verdad tan antigua como el mundo y que ha merecido los honores del adagio, de que el dinero no constituye la felicidad; es verdad que su corolario forzoso y que viene á modificar lo que tiene de demasiado general este aserto, es: «pero contribuye á ella.» Por mi parte estimo que el haber nacido rico puede considerarse como una desgracia, pero que siempre será por demás agradable, cuando uno pasa los cincuenta, verse llover del cielo una fortuna.

Cuando se pisan los umbrales de la vida con una posición ya hecha, sería forzoso estar dotado de una fuerza de voluntad y de una energía realmente extraordinarias para sacar de sí mismo todo lo que naturaleza ha puesto en nosotros de posibilidad de trabajo y de perseverancia para llegar á un fin. Es tan dulce dejarse ir al suave goce de la vida fácil!

Cuando repaso mi vida, doy gracias á Dios de haberme negado el funesto don de la fortuna, por la cual fuí seriamente amenazado, por ahí á los doce años. Tenía, del lado de mi padre, un tío rico con veinte y cinco mil francos de rentas bien representadas en tierras y casas. Era para la época una fortuna considerable. Me había cojido cariño el tal tío y amenudo repetía á mi padre que yo sería su heredero.

Fue pues, para mi casa, un gran dolor cuando se supo que *in extremis* había legitimado un hijo que no debía nacer sino ocho meses después. Yo demasiado joven entonces no pude medir el tamaño de la pérdida que me afligía, pero qué de veces, más luego, he oído exclamar á mi padre en medio de las tribulaciones de su penuria: ah! si el tío Sarcey no se hubiera casado! Esto lo decía él en términos algo más expresivos. Por mi parte amenudo he reflexionado sobre ello y á estas horas estoy convencido como Garo, que Dios todo lo dispone por lo mejor. Es más que probable que si á mi mayoría yo me hubiere encontrado muellemente y bien tendida la cama, en ella me habría apaciblemente adormitado dejando tranquilo correr mi vida.

Sería de apostarse, cien contra uno, que yo no me habría sabido proporcionar el deber de conversar semanalmente con vosotros y así me hubiera privado de uno de los placeres más vivos que haya jamás gustado. Hubiera sido, lo creo, un buen profesor, lo que no es en realidad desdeñable, gran amigo del teatro y de la literatura; pero mi vida toda no habría sido otra cosa que la de un mero aficionado, flojeando gustoso en abstracciones intelectuales. Jamás habría esperimentado, al entrar en un teatro, ese goce del cual habla el poeta latino: *Digito monstrari et dicier: hic est.*

Cuando escribí esas novelitas, de las cuales ha publicado algunas *Les Annales* y que figuran reunidas bajo el título de EL PIANO DE JUANA, pensé desarrollar esta aventura y estas ideas en una pequeña novela filosófica. Y si de ella hablo hoy es porque acabo de leer un delicioso volumen de François Coppée, en el cual campea el romance escrito con la ligereza de pluma inherente al género, desde Voltaire, pero exornado además por una indecible gracia poética: su título los VERDADEROS RICOS, y lleva como epígrafe *Beati pauperes.*

—

Es la víspera de Noche Buena. El vicario de una de las parroquias de París contempla tristemente el fuego de su chimenea y se da á pensar que agotadas sus economías no podrá este año socorrer á los pobres de su parroquia. En esto entra un desconocido.

Era éste un sujeto que años atrás con especulaciones fraudulentas había arruinado sin número de personas. Se había fugado para América y en Francia fue condenado por contumacia. Allá rehizo su fortuna, y de lejos principió poco á poco á desinteresar á sus acreedores menos importantes; no le quedan ya más que cuatro que lo preocupan; es portador de cuatro letras: una de 250.000 francos para M. Dublé que el conoció joven y poeta de naciente fama; otra de 365.000 francos para la señora Detrorneur, solterona regañona, quejunbrosa, enferma imaginaria; la tercera para Henrique Brutal, de quien no guarda otro recuerdo sino de que era un bonito joven, para este 567.000 francos y en fin la última de un millón para el señor Marqués Cap del Camp.

—Llevad, dijo el desconocido al sacerdote, llevad estas cuatro libranzas á sus dueños respectivos y traedme el recibo de ellas. Es necesario que yo parta esta misma noche para América. Los aires de París no me convienen. Daré á Ud. mil francos por el servicio.

Ya Uds. lectores míos, adivinarán, por lo que les tengo anticipado, lo que va á ponerse en claro.

El digno Sacerdote va casa del primero de los cuatro que después de recibir el dinero con la alegría que ya supondréis, no puede menos de exclamar:

—No importa, este Renaudet al dejarme pobre como Job y descamisado como un gusano, me hizo en verdad un gran servicio. Rico, no era yo otra cosa que un flojo desconocido; pobre, agaché el lomo, me dediqué al trabajo, me descubrí algún talento y ya me tiene Ud. regocijado, con los primeros rayos del sol éxito. Mire Ud! puede Ud. dedicarme un cuarto de hora de atención? Voy á referiros mi vida en cuatro pinceladas.

Y de seguida le contó su historia, y el buen Sacerdote se embelesa palpando la energía de que es resorte admirable la pobreza.

De ahí pasó casa de la Señorita que Renaudet le había pintado enferma maniática y quejumbrosa insufrible.

La encontró que tenía un colegio y como víspera de Noche Buena, había reunido al rededor de mesa repleta de manjares y dulces apetitosos, á todas sus pequeñas educandas.

Oh! que lindo cuadro nos trazó el abate al referirnos este episodio de su peregrinación: esa mesa, esas niñas, esa viejecica que los atiende y excita, provocando su bulliciosa alegría. El Sacerdote le manifiesta, después de haberle entregado el dinero, su sorpresa: "Os encuentro sana de cuerpo y de espíritu, rebosando alegría, saboreando con delicia un placer inocente que es á la vez un acto de delicada bondad, y me la habían pintado á Ud . . . .

—Como una egoísta! interrumpió ella con una sonrisa franca y bondadosa que la rejuveneció—y os habían dicho la verdad. Sí, yo era un carácter ridículo, quejumbrosa, atenta sólo á mis pretendidas dolencias, Renaudet al arruinarme me proporcionó en realidad la salud y el buen humor."

Y á su vez se pone á contar con discreta y sencilla emoción, la maravilla de esta metamorfosis operada en ella, tan elocuentemente, que el abate se dió á pensar: ¡Acabaremos porque no he de encontrar á un desgraciado á quién haga gracia este pícaro dinero!

No, no había de encontrarlo. Fué donde el arquitecto y hallóle, por demás ocupado, pues que su señora acababa de hacerlo padre de un hermoso chico. Ah! que servicio tan escepcional le hizo Renaudet, escamoteándole su fortuna. Era amado en secreto, sin que él lo sospechase, por una bellísima joven por demás apreciable, que careciendo de bienes de fortuna se cuidaba mucho de dejar traslucir su pasión. Y él no sospechaba semejante amor, ocupado, distraído en otras locuras. Pobre, se acercó á ella, comprendió, se enamoró á su vez, se casó . . . y más feliz que un rey!

Acabó el vicario su recorrida por el marqués Cap de Camp.—"que quiere Ud. le dijo dolorosamente el marqués, que me importa el millón que me traéis! Me casé con Mademoiselle Mordock que me trajo seis millones en dote, y este matrimonio es la desgracia de mi vida; pues que he vendido mi nombre por una fortuna. Tengo un hermano que es el más honrado y cabal caballero que haya cobijado nuestro blasón; el otro día cuando le tendí la mano me negó la suya.

¿Ese millón que Ud. me trae me devolverá la estimación de mi hermano?"

Trajo el abate sus recibos á Renaudet quien se apresuró á partir por el primer tren, y luego se dió á meditar sobre su aventura. El buen hombre no era pesimista, pero en esta noche en la cual, sumas tan gruesas habían pasado por sus manos, había adquirido el convencimiento de que la gloria, la salud, el amor, el honor, todo aquello para lo cual vale la pena de vivir no se compra con dinero, y en la sencillez de su corazón se prometió al decir su misa de media noche elevar su espíritu, dar las gracias al Dios todo poderoso que así lo tiene ordenado.

Hagamos como este buen abate. Consolémosnos de no ser ricos, pensando que quizás no hubiéramos sido capaces de sobrellevar como es debido el peso de la fortuna, y que hemos encontrado al andar perseverantes en su solicitud los verdaderos bienes que ella no produce, que ella cuando más no hace sino acompañar y realzar.

¡Cultivemos nuestro jardín! en esto sólo estriba la verdadera felicidad.

OMNIPOTENCIA DE EROS

—

Conclusión

—

V

La causa del incesante movimiento de los soles y de los mundos, del torbellino inaudito de ese polvo estelar, es, como hemos dicho, el brazo de Eros, la gravitación universal. ¿Qué es empero la gravitación universal? ¿Es una facultad, un poder inherente á la materia y causa eficiente del movimiento, ó más bien un resultado del mismo movimiento? En la primera suposición, cómo obra esta fuerza á través del espacio interplanetario? En la segunda, cómo armonizar los caracteres propios de la gravitación con los que distinguen los agentes naturales que se tienen hoy como fenómenos de movimiento? Muchísimas hipótesis se han inventado para dar cuenta del hecho aparente de la atracción entre cuerpos separados por distancias más ó menos grandes. Fundados los adversarios de la atracción á distancia en el antiguo axioma de que un cuerpo no puede obrar en donde no está, han afirmado que toda acción entre diferentes porciones de materia debe verificarse por contacto directo. A esto han replicado otros con razón, que nosotros no tenemos evidencia de que un contacto real tenga jamás efecto entre dos cuerpos, ya que cuando estos son comprimidos unos contra otros, podemos á menudo medir la distancia que los separa, como cuando dos láminas de vidrio se encuentran sobrepuestas, caso en que se necesita una presión considerable para que las superficies se acerquen lo bastante hasta mostrar la mancha negra de los anillos de Newton, que indica una distancia de cerca de un diez milésimo de milímetro. La cuestión está, por tanto, abierta entre los partidarios de una y otra suposición.

Toda hipótesis que pretenda explicar el hecho de la gravitación, debe ajustarse, como lo observa propiamente Mr. William B. Taylor, á los caracteres propios de esta fuerza, á saber:

1° SU DIRECCIÓN siempre en línea recta: no es susceptible de cambiar por la acción de ninguna fuerza interpuesta: no sufre perturbación ni interferencia con motivo de multiplicación de líneas de fuerzas semejantes: no admite reflexión ni refracción.

2° SU CANTIDAD exactamente proporcional á la masa indefinidamente, de donde:

2° bis SU INTEGRIDAD DE ACCIÓN es siempre completa; cualquiera que sea la demanda no hay nunca disminución de la tensión primitiva.

3° SU INTENSIDAD es inversamente proporcional al cuadrado de la distancia.

4° SU TIEMPO DE ACCIÓN: es instantánea á través de todas las distancias, de donde

4° bis SU RATA DE ACCIÓN es la misma sobre los cuerpos á todas las velocidades.

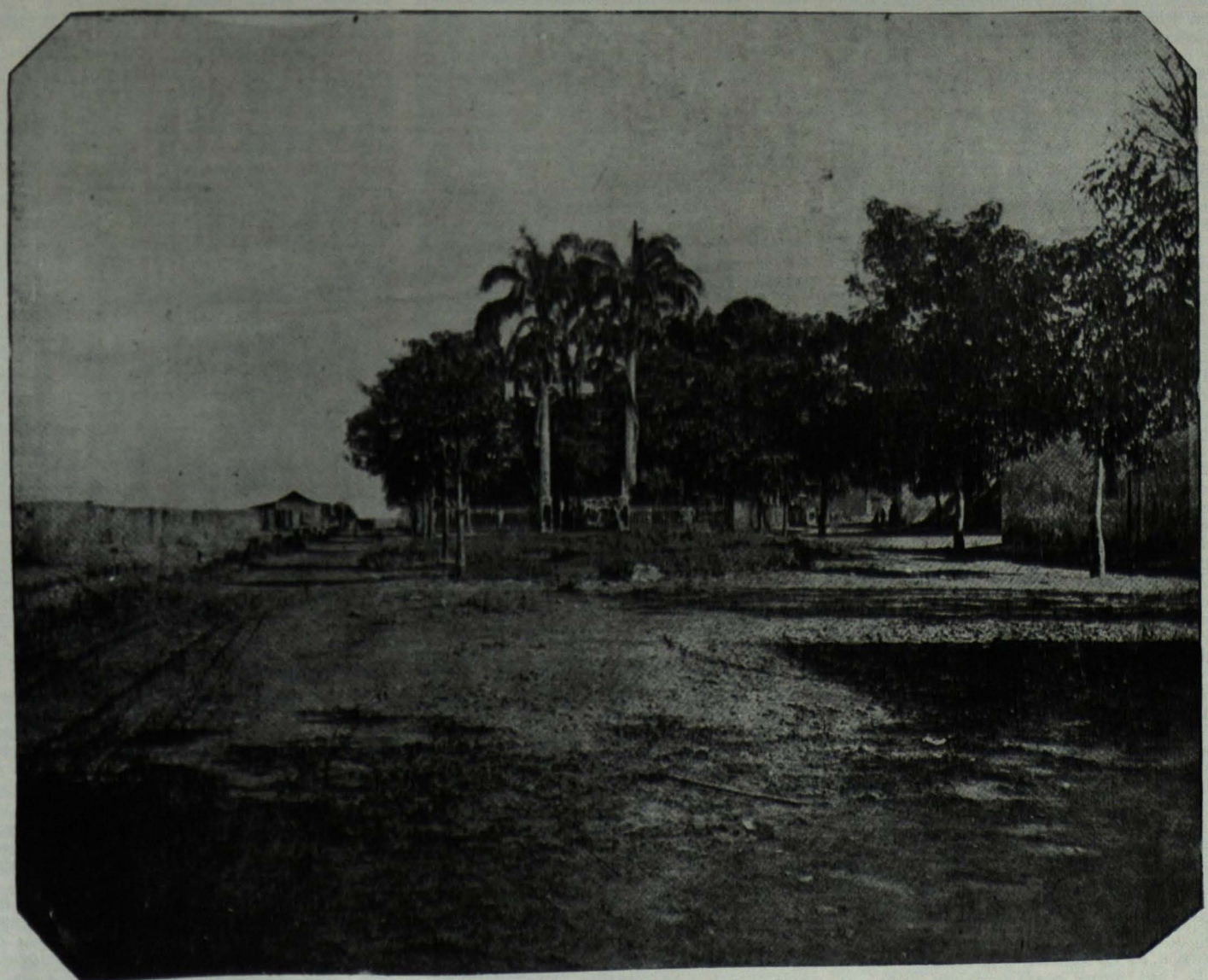
5° SU CUALIDAD es invariable bajo todas condiciones: no sufre nada por la interposición de obstáculos.

6° SU ENERGÍA no cambia con el tiempo, de donde

6° bis SU ACTIVIDAD es incesante é inagotable.

A la luz de estos principios estudiemos algunas de las hipótesis creadas acerca de la gravitación. Lo que ha alarmado á los filósofos y físicos de todos los tiempos es la suposición de que los cuerpos puedan obrar á distancia. "Pensar, dice Newton en su tercera carta á Bentley que la pesantez sea innata, inherente, esencial á la materia, de tal manera que un cuerpo obre sobre otro á distancia, á través de un vacío, sin el intermedio de cualquiera sustancia por cuyo medio sea trasmitida la acción de uno á otro, es para mí un absurdo tan grande, que no creo que un hombre dotado en materia filosófica, de una facultad de pensar competente, pueda jamás caer en ella." Huyghens no vacila en decir que "el principio de la atracción de Newton le parece absurdo." Leibnitz le llamaba "un poder incorpóreo é inexplicable" Juan Bernonilli denunciaba "las dos suposiciones, de una facultad atractiva y de un vacío perfecto" como "repugnantes para espíritus acostumbrados á no recibir en física sino principios incontestables y evidentes." La idea de la acción á distancia no fue mejor acogida por los astrónomos y físicos posteriores. Euler observa que la acción de la pesantez debe resultar, sea de la intervención de un espíritu, sea de la de algún medio material sutil que escapa á la percepción de nues-





PUERTO CABELLO. — LA ALAMEDA

1 Vista hacia el mar —— 2 Vista hacia tierra

tros sentidos; é insiste diciendo que tal alternativa es la única admisible, aunque la demostración exacta del origen de la fuerza de gravitación sea difícil ó imposible. D'Alembert relegó la pesantez en esta clase de causas motrices cuya naturaleza real nos es enteramente desconocida, en oposición á la acción por choques, de la que tenemos una concepción mecánica clara.

Los pensadores de nuestro tiempo no se han emancipado por completo de la antigua preocupación contra la acción á distancia. El profesor Challis dice: "No hay otra especie de fuerza que la presión por contacto de un cuerpo sobre otro."..... "Toda fuerza física es una presión; debe haber, por tanto un medio por el cual esta presión se ejerza." James Croll, "Ningún principio será generalmente admitido si está en oposición con el viejo adagio: "Una cosa no puede obrar en donde no está;" como tampoco lo sería si se opusiese á este otro: "Una cosa no puede obrar cuando no está todavía, ó cuando ya no está." El padre Secchi protesta casi en los mismos términos. "Nosotros hemos afirmado en otra parte, dice, cuan imposible es concebir lo que se llama una fuerza atractiva en el sentido estricto de la palabra, es decir, imaginar un principio activo que tenga su sitio en el seno de las moléculas y obre sin intermediario, á través de un vacío absoluto. Esto equivaldría á admitir que los cuerpos obran unos sobre otros á distancia, es decir, en donde no están: hipótesis absurda, tanto si se trata de distancias enormes como si de pequeñas distancias." Entre las numerosas tésis de Friedrich Mohr se encuentra la siguiente. "La pesantez no puede obrar sino por el intermedio de una materia ponderable." E. Du Bois-Reymond dice: "Fuerzas que obran á través de un espacio vacío son en sí mismas inconcebibles, hasta absurdas, y han venido á ser conceptos familiares á los físicos después de los tiempos de Newton, á causa de una mala interpretación de su doctrina, y en contradicción con sus propias protestas." En fin, Balfour Stewart y P. A. Tait: "Por otra parte la hipótesis de la acción á distancia puede ser hecha para dar cuenta de alguna cosa; pero es imposible, como Newton lo indicaba largo tiempo ha en su célebre carta á Bentley, para quien quiera que tenga en materia filosófica una facultad de pensar competente, el admitir ni por un instante la posibilidad de tal acción."

De semejante contradicción entre la hipótesis de la atracción á distancia y los conceptos elementales de acción mecánica, han nacido las numerosas tentativas hechas por hombres distinguidos después de los tiempos de Newton, para explicar los fenómenos de la gravitación por la presión de un flúido, el choque de un sólido, ú otra causa análoga. Ya antes de Newton encontramos la célebre teoría de los torbellinos cósmicos debido al genio del inmortal Descartes: de esta teoría dice D'Alembert en el prólogo de la Enciclopedia: "Tenía la ventaja singular de dar cuenta de la gravitación de los cuerpos por la fuerza centrífuga del mismo torbellino; y no temo avanzar que esta explicación de la pesantez es una de las más bellas, de las más ingeniosas hipótesis que la filosofía haya imaginado jamás. Así ha sido necesario para abandonarla, que los físicos hayan sido arrastrados como á su pesar, y por experiencias hechas largo tiempo después." Y el doctor Robert Hooke, en 1611, antes de que fuese demostrada por Newton su ley de la atracción, intentó referir la causa de la caída de los cuerpos á la acción externa de ondas en un medio circunvalador.

Todas las teorías que pretenden dar cuenta de la gravitación como un resultado del movimiento ó de una presión se reducen á cuatro clases.

1ª La suposición de una sustancia excesivamente sutil y extremadamente elástica, el éter, que llena los espacios celestes y penetra en el interior de los cuerpos ponderables; dispuesta de tal manera, que en torno á las moléculas de los cuerpos y al rededor de estos mismos es mucho más rara, y se hace más densa en superficies esféricas concéntricas á medida que se aleja de las unas y de los otros. Tal flúido produce, en virtud de esta disposición, una presión estática sobre las moléculas y sobre los cuerpos ponderables, que tienden de este modo á aproximarse. El resultado es; en las primeras, la cohesión, en los segundos, la atracción.

2ª Esta supone que la gravitación de los cuerpos es causada por el choque de corrientes de átomos que vuelan con velocidades inauditas en todas direcciones á través del espacio. Tales átomos son llamados por Le Sage, el creador de esta hipótesis, corpúsculos ultramundanos, porque según él, vienen de regiones sumamente lejanas del sistema del mundo conocido de nosotros. Son tan pequeños, que una colisión entre ellos es sumamente rara; y es por el choque contra las moléculas de la materia ponderable, que estos corpúsculos ejercen su función de arrastrar los cuerpos los unos hacia los otros. Un cuerpo colocado solo en el espacio recibe los choques de los corpúsculos en todas direcciones, y por tanto, se destruyen los que vienen en opuesto sentido, y el cuerpo permanece en equilibrio; mas, si suponemos dos cuerpos uno enfrente de otro, como se sirven recíprocamente de pantallas, predominan los choques sobre las superficies exteriores á los de las interiores, y los cuerpos se mueven acercándose.

3ª Sir William Thomson ha mostrado que si suponemos todo el espacio lleno de un flúido uniforme, incompresible, y que si admitimos, además, que los cuerpos ponderables están siempre engendrando y emitiendo este flúido á una rata constante, corriendo este hacia el infinito; ó que dichos cuerpos están siempre absorbiendo y anulando el flúido, viniendo la deficiencia del espacio infinito, en ambos casos habrá una atracción entre los cuerpos en razón inversa al cuadrado de la distancia, pero si un cuerpo es generador de flúido y el otro un absorbente, habrá repulsión entre ellos.

4ª El doctor Robert Hooke, como hemos dicho, intentó explicar el fenómeno de la gravitación por las ondulaciones del medio, partiendo de la siguiente observación: Cuando dos cuerpos flotan en el agua agitada por ondas, aquellos tienden hacia el centro de agitación. Después de él se han ideado numerosas hipótesis que reconocen dicha causa, pero la mejor elaborada es la del profesor Challis quien supone que todo el espacio está lleno de un éter en vibración que, "es un medio elástico contínuo, perfectamente flúido y que tiene una presión proporcional á su densidad: él se esfuerza por explicar la acción gravitativa como un efecto que viene á añadirse á las vibraciones luminosas y caloríficas, ó como un residuo de estas vibraciones. Sus conclusiones son que el resultado de las ondas sería atraer los cuerpos hacia el centro de agitación, ó repelerlos de él, según que la longitud de la onda es muy grande ó muy pequeña comparada con las dimensiones del cuerpo. Ilustraciones prácticas de esta teoría han sido dadas por Guyot, Schellbach, Guthrie y Thomsen.

Con variantes de poca importaneia, es la primera la hipótesis de Newton, del doctor Young, del doctor Felipe Villemot, de Euler, de Herapath, quien atribuye al calor la diferencia de densidades en el medio, del padre Secchi, y parece ser la del profesor Faraday quien dice: "Yo me inclinaría á creer que los cuerpos que obran unos sobre otros por gravitación, lo hacen por líneas de fuerza de cantidad definida (1), ó por un éter que penetra todas las partes del espacio."

La segunda teoría fue inventada por Le Sage y aceptada por Tait y por Leray; Waterston habla del choque del éter, y James Croll concluye en un trabajo titulado *On certain Hypothetical Elements in the Theory of Gravitation.* "La gravitación, con toda probabilidad, es de la naturaleza del choque ó de la presión..... Que la gravedad es una fuerza de la naturaleza de la presión está, yo creo, fuera de duda; pero que esta resulte del choque de corpúsculos, ó de una diferencia de presión en una sustancia que llene el espacio, es puramente hipotético." Juan Bernonilli, para explicar la gravitación, propuso una modificación á la hipótesis de los torbellinos de Descartes y se acerca á la teoría de Le Sage. "La gravitación de los planetas hacia el centro del sol, dice, y el peso de los cuerpos hacia el centro de la tierra no son causadas ni por la atracción de Newton, ni por la fuerza rotatoria del torbellino de Descartes, sino por la impulsión inmediata de una sustancia que bajo la forma de lo que yo llamo un "torrente central" es continuamente arrojada de la circunferencia del vórtice hacia su centro, y por tanto imprime á todos los cuerpos que encuentra á su paso la misma tendencia hacia el centro del remolino..... Y todo lo que Newton ha derivado de sus atracciones es, por mi teoría, derivado de las impulsiones del torrente central." Parece deducirse de algunas experiencias hechas con su radiómetro por Mr. William Crookes, que él acepta también la teoría del choque como causa de la gravitación.

La hipótesis de las ondulaciones ó vibraciones, sola ó combinada con otra, ha sido expuesta por gran número de físicos. El doctor Jules Guyot dice: "Nosotros nos vemos obligados á admitir que la atracción es una fuerza mecánica que consiste, primero, en la rarefacción del éter entre las moléculas, las masas y los cuerpos celestes, rarefacción, que se deriva de la incesante vibración de los átomos de la materia ponderable; y segundo, de la reacción debida á la presión exterior del éter sobre la misma, que resulta de la presión general del medio universal imponderable que constituye el *flúido madre* del mundo." Idéntica es la opinión de Mr. Emile Saigey. Boucheporn habla de ondas aspirantes del medio; Lamé de ondas y de presión; las ondulaciones forman la base de la teoría del profesor Challis, de los Keller, de Boisbaudran, de Guthrie, etc. etc.

El abate Moigno en un opúsculo de sus "Actualidades científicas" publicado en 1873 después de haber admitido la teoría de Boscovich sobre la constitución de la materia, en los términos siguientes: "Nosotros aceptamos en consecuencia, no solamente como muy probable, sino como enteramente cierta, la doctrina de Boscovich, á saber: que la materia no es divisible al infinito; que se compone esencialmente de elementos simples y sin extensión, ó mónadas; que las mónadas son en número finito, aunque inmenso é incalculable, en todos los cuerpos; que no están dotadas de inteligencia ni de voluntad; *pero que poseen una actividad externa, en el sentido que constituyen centros de atracción equivalente ejercida en razón inversa al cuadrado de la distancia;*" lo cual indica claramente que él hace de la atracción una cualidad intrínseca de la materia; dice más adelante "Si hay algo cierto en el mundo es que las moléculas de los cuerpos y los cuerpos mismos no se atraen realmente; es que la atracción no es una fuerza real sino solamente una fuerza explicativa; es que todo pasa como si los cuerpos se atrajesen, aunque sea incontestablemente verdad que los cuerpos no se atraen." Contradicción evidente; y para completarla dice luego "Nada prueba, por otra parte, que esta atracción no sea un *primer principio*, que tenga por causa esencial y única la voluntad libre de un Dios Creador..... No sería la consecuencia de fenómenos anteriores, sino el punto de partida de todos los fenómenos, el primer anillo de la cadena sostenida por el solo dedo creador."

Otras teorías cinéticas de la gravitación han sido expuestas por Schram, Aurel Anderssohn, Hugo Fritsch, Ph Spiller, Pliny Earle Chase etc. etc., que quedan más ó menos comprendidas en las expuestas.

La primera hipótesis contiene la irracionalidad obvia de un desequilibrio estable en una masa flúida; y es, además, del todo incompetente para explicar el fenómeno de las mareas. La segunda, la de los corpúsculos, no resiste las objeciones de Maxwell. ¿Qué viene á ser, pregunta este autor, de la enorme cantidad de energía traída por los corpúsculos? "La explicación de la gravitación cae por su base si los corpúsculos son á manera de esferas perfectamente elásticas, y rebotan con una velocidad de separación igual á la de aproximación. Si rebotan con una velocidad menor, el efecto de la atracción entre los cuerpos será sin duda producido; pero entonces tenemos que buscar lo que viene á ser de la energía que las moléculas han traído consigo y que no se han llevado. Si una fracción apreciable de esta energía es comunicada al cuerpo bajo la forma de calor, la cantidad de este agente así engendrada, lo levantaría en pocos segundos, y del mismo modo á todo el universo material, á la temperatura del calor blanco." Por otra parte, la teoría ignora completamente la necesidad de dar cuenta del origen de la energía enorme constantemente desplegada por las pretendidas corrientes de corpúsculos ultramundanos.

En la hipótesis de Sir William Thomson, la concepción de un flúido que fluye constantemente de un cuerpo sin ningún suplemento del exterior; ó que corre dentro del cuerpo sin vía ninguna de escape, es tan contradictoria con toda nuestra experiencia, que una hipótesis de la cual es parte esencial, no puede ser llamada una explicación del fenómeno de la gravitación.

(1) No comprendemos lo que el autor quiere decir con esto.

Las teorías de las ondulaciones, y en general todas las teorías hidrodinámicas están expuestas á la fatal crítica de Arago: "Si la atracción es el resultado de la impulsión de un fluido, su acción debe emplear un tiempo definido en atravesar los inmensos espacios que separan los cuerpos celestes." Mientras que, observaciones astronómicas tan delicadas como para hacer patente una velocidad de propagación muchos millares de veces superior á la de la luz, han probado que la trasmisión de la gravedad es absolutamente instantánea.

Es, por lo demás, muy notable que estas tres últimas teorías que pretenden dar una explicación física de la atracción, suponen todas un gasto constante de trabajo. La hipótesis de Le Sage de los corpúsculos ultramundanos, envuelve evidentemente tal suposición. La de la generación y absorción de flúido requiere, no solamente gasto constante de trabajo en emitir flúido bajo cierta presión, sino creación y destrucción actuales de materia. La de las ondas necesita de algún agente, en cualquiera parte remota del universo, capaz de engendrar las vibraciones.

Según tales hipótesis, debemos mirar los procesos de la naturaleza, no como ilustraciones del gran principio de la conservación de la energía, sino como ejemplos en los cuales, por un delicado ajuste de agentes poderosos no sujetos á este principio, es mantenida una aparente conservación de energía. De aquí nos vemos obligados á concluir, que la explicación de la causa de la gravitación no se encuentra en ninguna de dichas hipótesis.

Todos los caracteres de la gravitación hacen nacer la presunción que es de una naturaleza esencialmente diferente de la de las otras formas de la acción radiante. La de la pesantez no es, como hemos dicho, en manera alguna susceptible de ser interrumpida por la interposición de obstáculos; su dirección es en línea recta entre los centros de las masas que se atraen, y no está sujeta á reflexión, ni refracción; contrariamente á las formas de cohesión, capilaridad, afinidad química y atracción eléctrica y magnética, es incapaz de agotamiento, ó más bien de saturación, ya que todo cuerpo atrae á otro cualquiera proporcionalmente á su masa; es del todo independiente de la naturaleza del volumen, ó de la estructura de los cuerpos entre los cuales se manifiesta, y su energía en invariable, incesante é inagotable.

El empeño de construír teorías para explicar la gravitación como resultado de la presión ó del movimiento depende de la supuesta imposibilidad de concebir la acción á distancia; pero si nosotros invertimos el viejo adagio, "un cuerpo obra solamente en donde está," y decimos: "un cuerpo está en donde obra" semejante imposibilidad desaparece. Una de las más sabias frases expresadas acerca de este tema es la de Thomas Carlyle. "Decís que un cuerpo no puede obrar en donde no está? Lo admito de buena voluntad; pero decidme por favor, á donde está dicho cuerpo?" Y J. B. Stallo agrega con verdad. "Por otra parte, una reconstitución en el sentido indicado, de nuestros conceptos familiares sobre presencia material, excluiría la constitución mecánica de la materia con elementos enteramente limitados, resistentes, inalterables, y separados por espacios absolutamente vacíos." Es, respecto á todos los cuerpos, una doctrina idéntica á la que respecto á los seres humanos expusimos en nuestros artículos de 1872, "El Espíritu divino y el átomo," para explicar los fenómenos de telepatía, fundados en las experiencias del caballero de Reichenbach acerca del flúido odílico.

Y, por otra parte, la supuesta facilidad de la concepción de la acción por choque es una pura fantasía. "La misma percepción primitiva, sumaria é incompleta de los datos de los sentidos, dice J. B. Stallo, ha hecho nacer esta otra hipótesis, que toda acción física es debida al choque. La sola acción mútua entre cuerpos, que sea directamente apreciable por la vista y el tacto, es el cambio por colisión en su estado de reposo y de movimiento. El choque es, pues, la más antigua y la más familiar de todas las acciones observables de un cuerpo sobre otro. Cuando el choque se produce entre dos sólidos que se mueven con velocidades diferentes, ó lo que es lo mismo, entre un sólido en movimiento y otro en reposo, el observador ordinario no ve nada más que el desalojamiento de un cuerpo por el otro y el trasporte directo del movimiento. Este desalojamiento y este trasporte se suponen inmediatos y los cuerpos absolutamente rígidos. Pero esta observación del hecho es tan grosera como la interpretación es inexacta. Un estudio más atento de los fenómenos muestra que no hay ningún desalojamiento inmediato; que no hay trasporte directo de movimiento; que los cuerpos no son absolutamente rígidos; que el choque de los sólidos, simple en apariencia, forma toda una serie muy complexa de circunstancias, que comprenden, no solamente la acción y la reacción directas, sino también la compresión y la expansión alternativas, la tensión y el aflojamiento de los lazos de cohesión y de cristalización, la transformación de los movimientos rectilíneos en movimientos vibratorios, de los movimientos de traslación en movimientos moleculares, el desarrollo y la absorción de la energía: en una palabra, cambios momentáneos ó durables de todas ó casi todas las propiedades de los cuerpos entre los cuales se produce el choque. En presencia de esto, que pide la teoría átomo-mecánica al hablar de no admitir entre los cuerpos otra acción mútua que el choque? Pide que las primeras impresiones rudimentarias y no razonadas del salvaje sin cultura sean para siempre la base de toda ciencia posible."

Nosotros concluiremos, pues, con Marc Seguin, Clerk Maxwell, William B. Taylor, J. B. Stallo y muchos otros físicos y astrónomos, que la gravitación es una tensión estática constante, dotada de los caracteres expuestos al principio de este artículo, y que la energía potencial que envuelve no es en manera alguna cinética. Esto nos conduce á nuestra antigua concepción: los cuerpos todos del universo no están aislados, limitados por sus superficies visibles ó tangibles, separados por espacios absolutamente vacíos; por el contrario, el universo es un todo, y los cuerpos que le componen están ligados por lazos flúidos, lazos de fuerza que, aunque invisibles por nuestros ojos corporales, son patentes á la vista superior de la razón.

Caracas: julio de 1892.

R. Villavicencio.

SU CARA MITAD

NOVELA ESCRITA EN INGLES

por

F. BARRETT

traducida al castellano por

FRANCISCO SELLEN

Continuación

"Creo que el Banco se encuentra en condición de ofrecer ahora un buen dividendo. Mr. Motley, con su infatigable energía, laboriosidad y prudencia, puede volverlo á su antiguo estado. Mr. Harlowe probablemente se separará de los negocios con gran satisfacción de todas las partes interesadas, é imagino que especialmente con gran contento de la señora Harlowe. La sociedad de buen tono no ve con gusto que sus favoritos se mezclen en negocios industriales. De consiguiente, para bien de todos los que tienen que ver en el asunto, espero dar cuenta de una reunión de acreedores en el próximo número.

"Un concurso de acreedores es siempre abundante en revelaciones curiosas, y espero que éste no será una excepción de la regla. Durante los últimos seis meses hemos oído hablar mucho de la señora Harlowe: tengo curiosidad de saber algo más acerca de su marido.

"Dédalo salió con toda felicidad del Laberinto manteniéndose prudentemente cerca de tierra: Icaro, que se remontó á las alturas, cayó en el mar Egeo. Según me parece, veremos pronto á Dédalo en la vida activa de los negocios; pero á Icaro—jamás."

Fácil es imaginarse la indignación con que yo leería este infame artículo. Me parecía que la misma vulgaridad de su estilo serviría de correctivo y disminuiría su efecto, pero me equivoqué. Un caballero, sentado á mi lado en un ómnibus, estaba leyendo el periódico.

—He aquí algo bien sazonado, dijo pasando *El Látigo* á un amigo que tenía al lado: "lee esto."

—¿Qué es eso? le preguntó el amigo.

—Un artículo financiero.

—Yo no entiendo esa clase de asuntos.

—Ni yo tampoco; pero este periódico tiene el don de hacer interesante el asunto más árido. Léelo.

El amigo leyó el artículo, y dijo devolviendo el periódico:

—Es un artículo atrevido. Esa es la manera con que debe tratarse á esos bribones que hacen bancarrota. Yo supongo que Motley ha sido arruinado por este Harlowe, porque no es posible que un banco suspenda pagos á causa de un robo. El dependiente será la víctima expiatoria. El pobre diablo será enviado á la cárcel por haberse apropiado unos cuantos centenares de libras esterlinas, mientras que el principal, un hombre que se mueve en la buena sociedad, y que se ha apropiado millares de libras, será completamente absuelto de toda culpa y pena, y recibido en los mejores círculos sociales del Reino. ¡Bonito estado de cosas! Necesitamos un periódico independiente que no tenga temor de flagelar á los bribones. ¿Cuál es el título de ese periódico? *El Látigo;* me suscribiré á él.

Yo tenía un amigo abogado, perfectamente al corriente de las leyes en esta clase de asuntos. Le enseñé el periódico y le pregunté si el artículo era un libelo.

—¡Un libelo! vaya que si lo es. Cada línea es un libelo. Por menos que eso hay quienes han sido condenados á dos años de prisión.

—Me alegro de saberlo, dije.

—Pero, prosiguió, dudo mucho que el autor del artículo sea castigado. Un jurado compuesto de tenderos y comerciantes jamás podrá mirar la defensa de sus intereses como ofensa punible. Además, estos banqueros son los que menos piensan en entablar una demanda. Son demasiado prudentes para mezclarse en asuntos de esta naturaleza. Lo mejor es no meneallo, dicen. Y, por otra parte, ¿cómo podrá una firma en quiebra pagar las costas de una demanda de esa clase?

—¿Pero suponiendo que no estén en quiebra, y que la insinuación sea falsa?

—Eso es otra cosa. Pero téngalo usted presente. Ninguna persona en su sano juicio publicaría un artículo como ese á menos de tener la perfecta seguridad de que los acontecimientos justificarán sus insinuaciones. El *sabe* que el Banco no se pondrá á flote; que habrá quiebra y disolución de la sociedad; y que las investigaciones en el concurso de acreedores sacarán á luz muchas cosas perjudiciales al señor Harlowe.

—Me consta que eso no puede ser, exclamé.

—Si el señor Harlowe es amigo de usted, espero que así sea. Pero mucho me engaño si el autor del artículo no sabe lo que se tiene entre manos. Cediendo á mi ansiedad me dirigí á la *City*.* Eran las doce del día. El Banco de la calle de Throgmorton estaba cerrado: un grupo de hombres se hallaba conversando frente á las puertas. Allí supe que los acreedores de sumas gruesas, lejos de tener paciencia, eran los primeros que se habían dirigido al cajero cuando se abrieron las puertas. Los perros de presa no habían querido esperar que la gente menuda fuese pagada; y esto se debía, como nos aseguró Motley, al artículo de *El Látigo*.

—Mi esposa ha esperado pacientemente, pero ha hecho las cosas de una manera completa, nos dijo Motley sin tratar en lo más mínimo de disculparla. Al contrario, nos dió á entender que esta ruina era el resultado del odio que ella profesaba á la pobre Margarita.

Felipe había propuesto usar el dinero de su esposa, y así se lo manifestó á Motley.

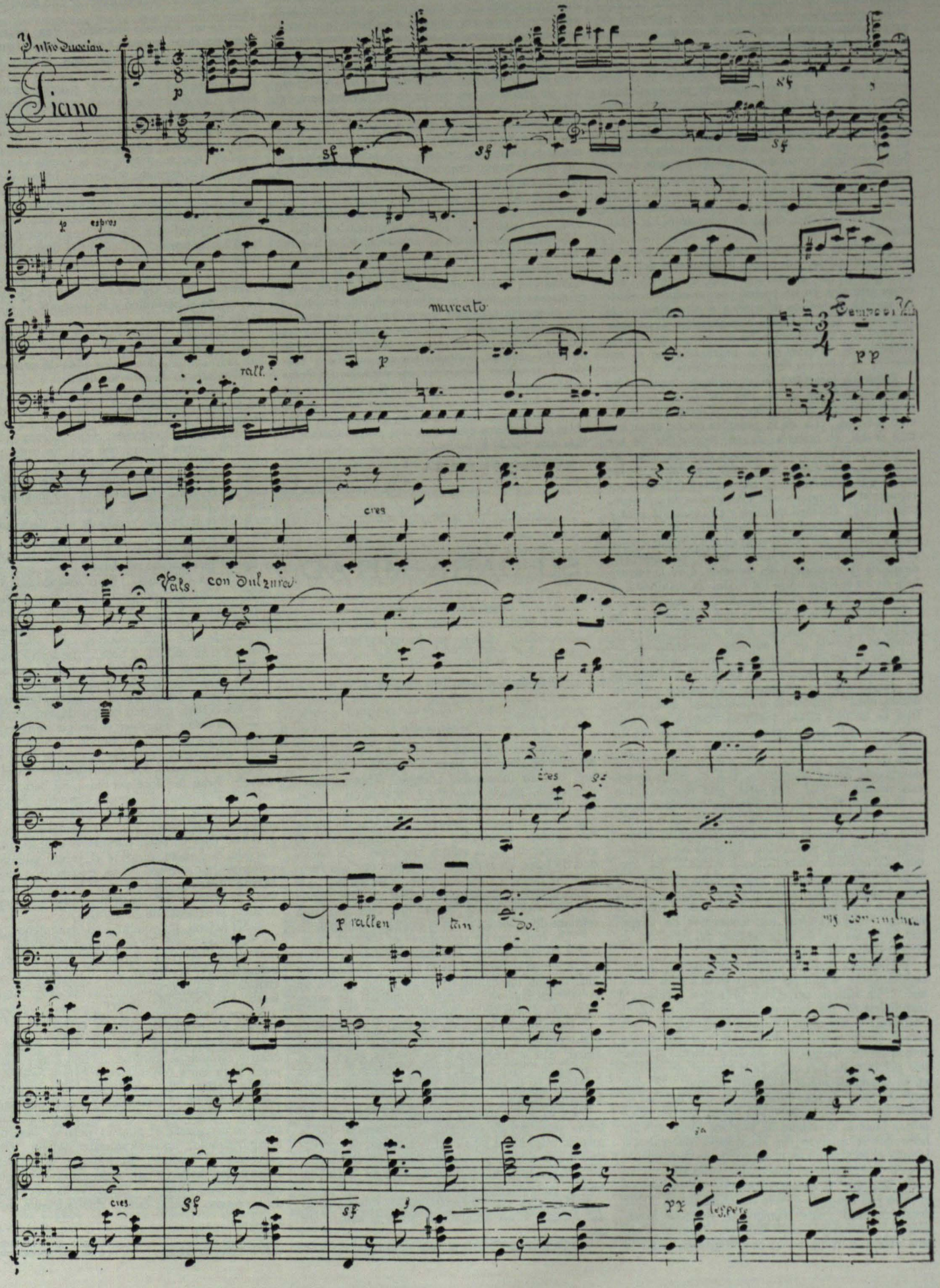
—Es lo que esperaba de ella, dijo: sólo es necesario estudiar el carácter de una mujer una semana para saber cómo se comportará en circunstancias dadas. Es una noble oferta, Felipe, pero en cuanto á utilizarla, no hay que pensar en ello. Si mi esposa quisiera traer otro tanto, todo se arreglaría al punto; pero el dinero de Margarita sólo, no llena nuestro objeto. Desaparecería al instante sin mejorar la situación. Esperemos, esperemos: dejemos que las cosas sigan su curso natural. Conserve usted el dinero de su esposa donde está. Más adelante podrá

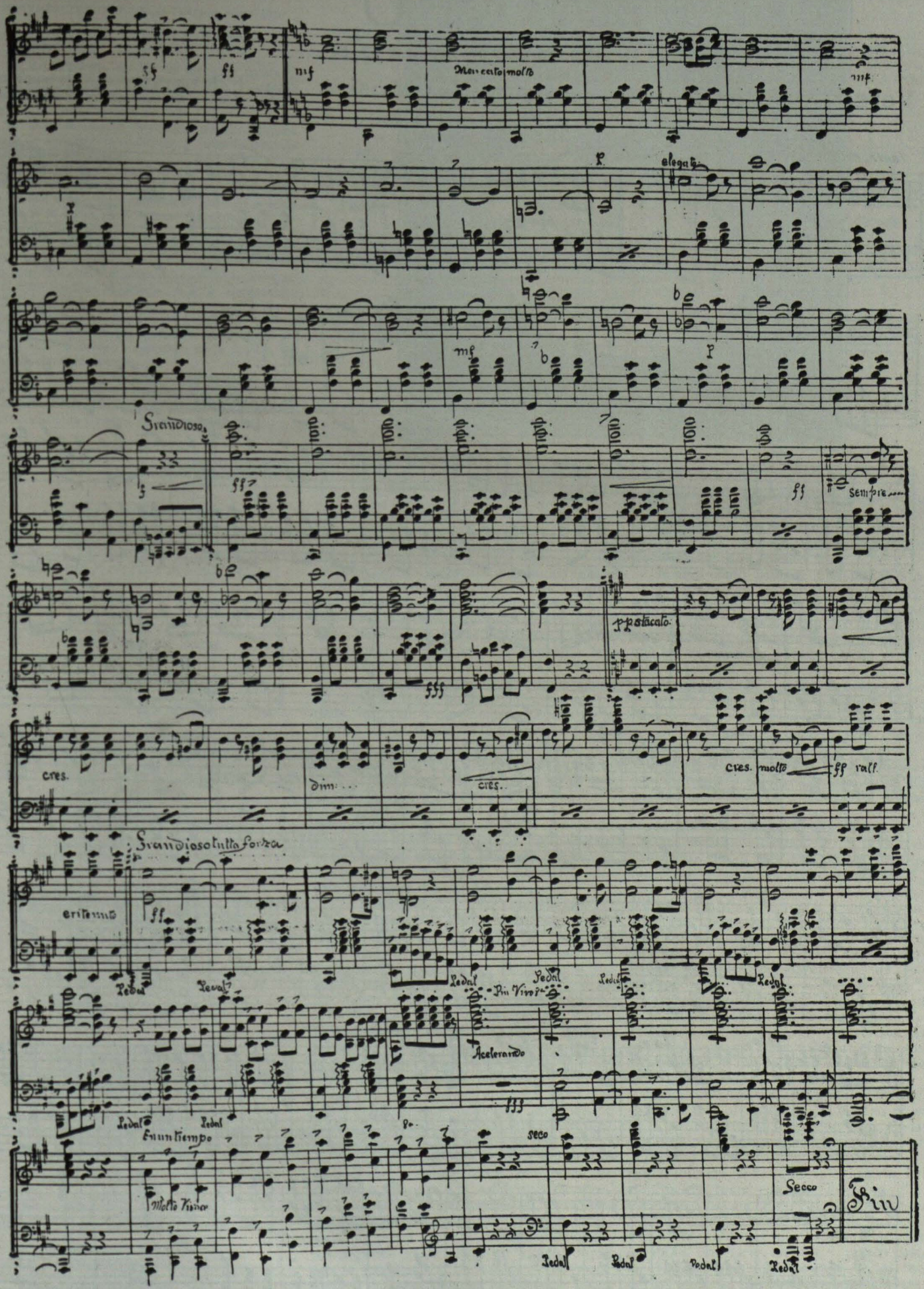
---

* Con este nombre se conoce aquella parte de Londres donde están la Bolsa, los principales bancos é instituciones financieros

Valse de salón por la Sra. Isabel Pachano de Mauri

Andante



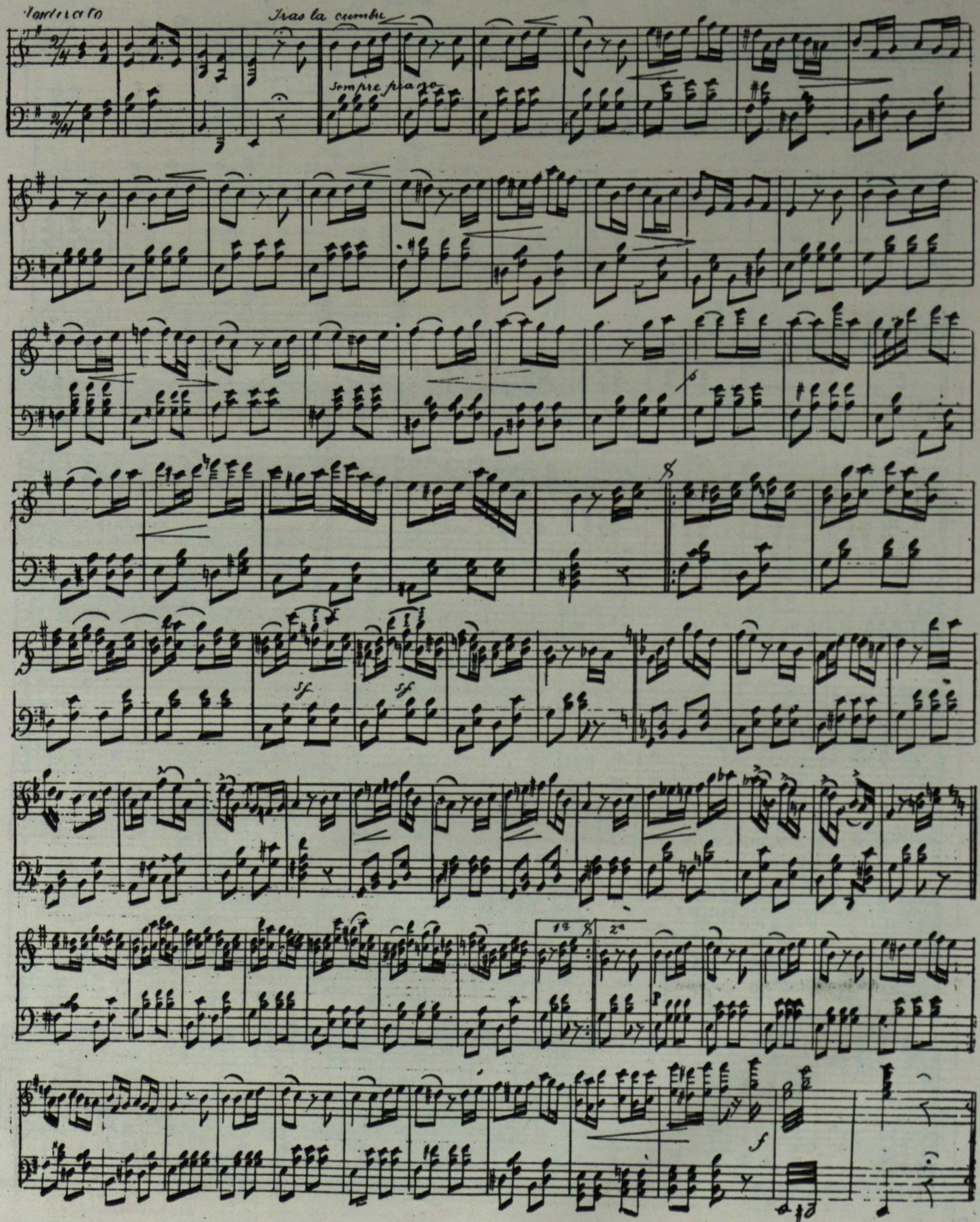

Mercato molto
elegante
Grandiosa
semprè
ppstaccato
cres.
dim.
cres.
cres. molto
ff rall.
Grandiosa tutta forza
Pedal
Più Vivo
Accelerando
Ritenuto
Ritenuto
Ritenuto

SAFO

RECITACION

Versos de Diego Jugo Ramírez. — Música de Eduardo Calcaño

(Véase la página 270)



OBSERVATORIO ASTRONOMICO DE CARACAS

COLINA CAGIGAL

OCULTACIÓN DE JÚPITER POR LA LUNA CON SIMULTÁNEO ECLIPSE DEL 2° SATÉLITE DE JÚPITER

—

En la madrugada del 13 del corriente agosto se observó en Caracas este bello fenómeno anunciado por el observatorio nacional en la *Gaceta Oficial* del 1° de agosto número 10.212.

El cielo se despejó solamente algunos minutos antes de empezar la ocultación, y permitió después la completa observación.

El grabado representa al mismo tiempo la imersión y la emersión de Júpiter con sus satélites que se ocultan debajo de la extremidad Norte de la parte clara de la Luna, para reaparecer en alto saliendo del borde oscuro de la Luna.

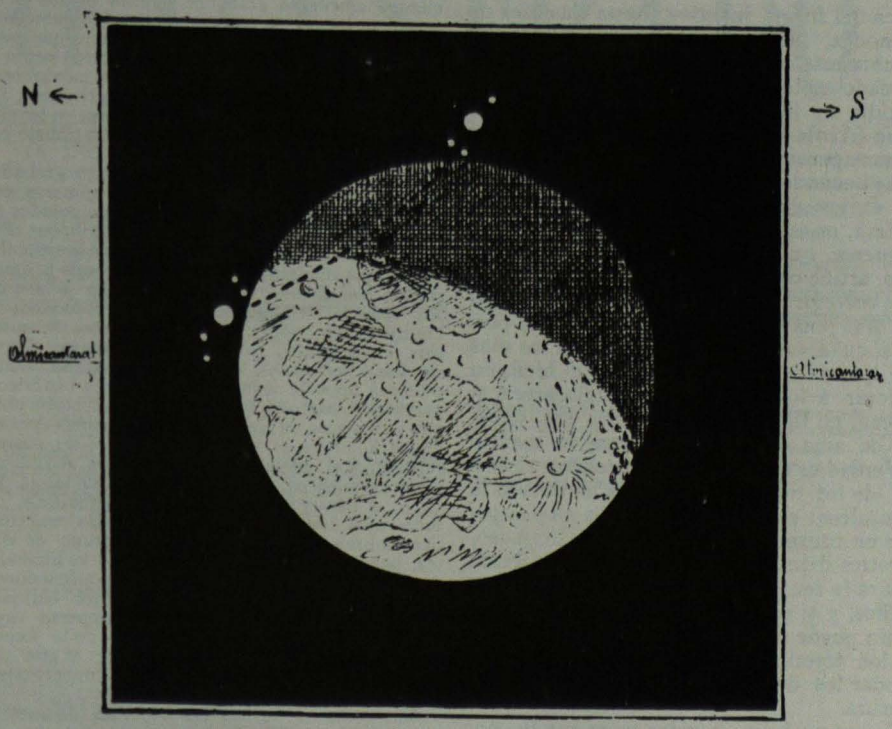
A la entrada Júpiter se presenta con sus cuatro satélites todos visibles, dos arriba y dos abajo. De los dos superiores el más alto es el 2° ó *Europa*, y el más próximo al planeta, el 3° ó *Ganimedes*; y de los dos inferiores el más bajo es el 1° ó *Io*, y el más próximo á Júpiter, el 4° ó *Calisto*.

A la salida no son visibles sino 3 satélites, estando el 2° (*Europa*) eclipsado en la sombra de Júpiter, como se anunció.

Comprendidas las imersiones y emersiones de los satélites, el fenómeno duró de 2 h. 0 m. 55 s. á 3 h. 1 m. 35 s. anti-meridianas, tiempo medio del observatorio de Caracas, como fue anunciado.

Caracas: 16 de agosto de 1892.

M. BUSCALIONI.



MI HOGAR PATERNO

A MIS HERMANOS

—

Frente al templo del Eterno
Te ve mi dolor profundo
¡Oh mi viejo hogar paterno
Donde ví la luz del mundo!

Ya brille el sol, ya la luna,
Te miro con pesar mío,
Caro albergue de mi cuna,
Sólo, grietado y sombrío!

Huellas tienes de hondo estrago,
Cual las heridas humanas,
Y pálido jaramago
Cual rugosa frente canas.

Deja el tiempo en tu techumbre
Negras, luctuosas señales,
Cual suele la pesadumbre
En la faz de los mortales.

Detiene el paso el mendigo
Cuando á tus puertas se llega:
Ve desierto el viejo abrigo,
Y desconsolado ruega.

Recuerdo en mi desventura
Que de virtud templo fuiste;
Y hoy, trocado en sepultura
Estás, cual mi pecho triste..

Ya no veo en tus salones
Los ricos, muelles sitiales,
Los dorados artesones,
Los espejos colosales;

Fíngeme en vano el oído
De la vida el movimiento:
Leve paso, leve ruido,
O amoroso, dulce acento.

En tí reina tanta calma,
Que ni el viento sordo zumba;
Solo estás, como mi alma;
Callado, como una tumba!

¡Oh mi hogar hospitalario!
¡Oh sagrado techo mío!
Te amo así, solitario,
Viejo, pálido y sombrío!

JULIO CALCAÑO.

EL TOCADOR

—

LAS ARRUGAS

Tendrían las personas menos arrugas si quisiesen corregir en sí mismas algunos malos hábitos. Un repetido fruncimiento de cejas se marca indeleblemente por pequeñas rayas derechas entre las dos cejas. Alzar las cejas por cualquier motivo, ocasiona largas arrugas transversales sobre la frente, que envejecen á la persona cinco años cuando menos. Una sonrisa artificial estereotipada imprime dos grandes pliegues de la nariz á los extremos de la boca. Las personas que permanecen sentadas hasta tarde la noche, leyendo novelas adquieren al rededor de los ojos esos horribles surcos que desfiguran el más bonito rostro.

Las que mucho ríen tienen pequeñas arrugas debajo de las mejillas, cerca de la boca, pero éstas no son feas. Sólo deben preocuparnos aquellas que provienen de causas que es necesario combatir: la alegría, es virtud que no debemos evitar.

Los padecimientos dejan arrugas en las facciones gastadas, pero desaparecen al recuperar la salud.

Para evitar la aparición de las arrugas y atenuar el crecimiento de la barba, lavaos y secaos el rostro de abajo hacia arriba. Para evitar la horrible pata de ganso, lavaos los ojos de las sienes hacia la nariz. Es grande error el llenar de polvos de arroz los surcos hechos por las arrugas, pues lo que con esto se hace es aumentarlos más.

Algunos millonarios de Nueva York, cuya piel se daña con el ardiente calor del gas y del aceite que calientan las casas, se refrescan la cara por quince minutos todas las noches antes de acostarse, por medio de un perfumador lleno de agua dulce. Así reciben una finísima lluvia, que borra las arrugas y procura á la epidermis la necesaria humedad. Para conjurar el efecto desastroso del calor seco y ardiente es indispensable poner sobre las estufas y caloríferos algunos vasos llenos de agua, porque esta se evapora en humedad. Renovando toallas mojadas cuantas veces fuere necesario, se obtendrían aún mejores resultados.

El temor á las arrugas es causa de que muchas mujeres se sometan á los más duros sacrificios, con la esperanza de evitar la aparición de estas plegaduras de la piel denunciadoras de la edad.

He aquí como procede una mujer mundana para borrar las arrugas que las vigilias y el cansancio de los placeres estampan en su rostro. Sucédele con frecuencia que se halla desagradada que todo lo ve oscuro, que las personas la enfadan; tiene ella un rato de fastidio, un momento de contrariedad, pues métese luego en la cama, y permanece en ella hasta que su cansancio ha pasado, que se ha disipado su contrariedad y que ha vuelto el buen humor. Así se levanta fresca de nuevo, bella, contenta y sin arrugas. Pretende esta dama que si todas las mujeres ociosas hiciesen como ella en tales circustancias, prolongarían muchísimo su juventud, calmarían sus nervios y adquirirían una grande ecuanimidad.

Una madre cuidadosa de la belleza de su hija ensayó en ella este tratamiento durante su primera estación mundana. La niña bailaba todos los días de la semana, pero, el domingo, permanecía en la cama, no se levantaba sino para el *five ó clok tea* y se acostaba muy temprano. Los resultados de este género de vida fueron muy buenos. La joven no adquirió ni un solo resfriado en el invierno, y, cuando llegó la estación de los baños, era la única que parecía no tener necesidad de ninguno de los beneficios que las mujeres que frecuentan la sociedad van á pedir á los aires salinos: estaba fresca y rosada como una muchacha del campo.

Lady Londonderry, una preciosa inglesa, conserva una juventud que el tiempo no se ha atrevido á empañar, debido á los ciudados infinitos que ha tenido siempre con su persona. De cada diez días pasa uno en la cama: duerme hasta que se despierta, naturalmente, toma entonces un baño tibio, vuélvese á la cama donde se hace servir un ligero almuerzo, trata de dormir otra vez, y si no lo logra, se queda tranquilamente acostada, sin hacer nada, sin pensar casi, en el cuarto silencioso y oscuro. A las seis de la tarde se levanta, se pone una bata, come en su gabinete-tocador y permanece

cerca del fuego, inactiva, hasta las diez de la noche, hora en que se acuesta. Jamás cambia este programa el que en verdad le ha dado espléndidos resultados. Cuando se fastidia en la cama, su camarera le lee alguna frívola novela que ni la conmueve, ni la hace pensar.

Ay! cuando se cifra toda la felicidad en los éxitos del mundo y en el culto de la belleza, es este tratamiento mejor indudablemente, que las pinturas, tinturas y demás artificios por medio de los cuales se cree corregir el irreparable ultraje del tiempo. Mas ¡cuán egoísta debe de ser una persona, cuán vanidosa, para pasar así los días que podría emplear en hacer el bien, en mejorar á los demás ó en mejorarse á sí misma, en llenar sencillamente sus deberes de ama de casa, de esposa, de madre!

Verdad es que nadie nos prohibe el cuidar de los dones con que nos ha dotado la naturaleza: comprendo que nos preocupemos en conservar nuestro cabello hermoso, nuestros dientes blancos é intactos, fresca y pura la tez, etc., etc. Pero para todo hay límites, y si cierta coquetería es permitida y aun puede ser fomentada, cuando traspasa los términos razonables, cuando hace olvidar los deberes de la vida, es digna de censura.

Sea como fuere, la vejez tiene que llegar, y los hijos preferirán siempre una madre tierna, seria y abnegada con el rostro algo ajado á una *mamá* indiferente, frívola y siempre bella.

Si la mujer no tiene hijos, si para ella la vida está desprovista de los goces inmensos de la maternidad y, por tal motivo, no tiene ciertos deberes múltiples y severos, mejor haría en emplear su tiempo en perfeccionar un poco su corazón y su espíritu. No dejaré yo de insistir en mi deseo de persuadir á todas las mujeres de que la persona moral es muchísimo más digna de interés que la persona física.

Valen más una nueva arruga y una cualidad adquirida que una frente tersa y defectos de niño.

Sin embargo, siempre que podamos robar algunos minutos de respiro en el cumplimiento de nuestros deberes, yo os aconsejaré destinarlos al reposo de la cara, si posible fuere cuatro ó cinco veces por día. Cerraréis los ojos y permaneceréis completamente inmóviles durante, uno, dos, cinco minutos. Estas pequeñas treguas en nuestras ocupaciones y agitaciones, retardan mucho la huella que el tiempo, la vida, imprime en nuestros semblantes.

BARONESA STAFFE

LOS QUINCE PRIMEROS NUMEROS DE EL COJO ILUSTRADO

Henos ya en el camino, después de vencer los primeros inconvenientes de toda empresa industrial, de familiarizarnos con el terreno, y de trasparentar, nuestros más sanos propósitos ante la sociedad venezolona que nos favorece con sus buenos deseos y de los compañeros y amigos más allá del Atlántico que nos animan á continuar. Hemos alcanzado ya ocho meses de vida y nos encontramos dispuestos á seguir, que si por una parte tropezamos con el indiferentismo de algunos, nos es muy satisfactorio confesar que contamos con la benevolencia de muchos y con la ayuda de espíritus generosos que nos prestan su cooperación tan fraternal como ilustrada. Reciban estos nuestro más sincero agradecimiento.

¿Qué hemos hecho en tan corto espacio de tiempo? Hemos realizado cuanto nos habíamos prometido respecto de nuestra publicación. Más de doscientos cincuenta grabados figuran en los ocho primeros meses de nuestra publicación quincenal, y lo hecho basta para anunciarnos lo que será ella, cuando volviendo á nuestra querida patria la paz, tan apetecida, tornen con ésta el movimiento de las industrias, la sonrisa de la agricultura, las transacciones del comercio, la confianza en las ciudades y en los campos, base sólida del trabajo para los hombres de buena voluntad.

Al especificar en agrupaciones los 250 grabados que figuran en los quince primeros números, nos sentimos satisfechos, pues hemos sido guiados en primer término por el sentimiento patrio, que desde un principio, fue para nosotros guía y estímulo. En el gran número de grabados sobresale la agrupación venezolana, en la cual figuran al lado de los retratos de algunos escritores científicos y literarios, historiógrafos, artistas, vistas de nuestros monumentos públicos, de nuestros ferrocarriles é industrias, de nuestros paisajes, obras públicas, tipos de costumbres, recuerdos históricos, etc., etc. Cuanto se conexiona con la historia antigua y moderna de Caracas, desde remotas épocas, de los hombres de su magna revolución; cuanto representa el adelanto artístico de sus escultores, pintores, músicos, poetas y hombres de letras, es decir, el desarrollo intelectual de Venezuela, de todo esto hemos presentado variadas muestras que honran á la patria. Y si el grupo de vistas, paisajes y ciudades venezolanas es limitado, comparado con el de Caracas y sus alrededores, debemos esperar que el primero irá enriqueciéndose á proporción que nuestra empresa vaya despertando en todas las secciones de la República, el sentimiento patrio, y el amor al arte y á la historia de nuestras conquistas intelectuales, morales y sociales.

Nótese que al ilustrar las columnas de nuestra publicación con retratos de venezolanos no hemos sido egoístas. Si no han salido todavía el de ciertas figuras prominentes, no es culpa nuestra, pues bien comprenderán nuestros lectores el cúmulo de dificultades con que tropezamos para vencer la completa realización de una obra como la nuestra.

Pero si la gloria y ensanche de la patria venezolana es el norte de nuestras aspiraciones, no por esto hemos dejado de mano las producciones del arte extranjero, en todas sus secciones, las elucubraciones de las celebridades que llaman la atención de la sociedad moderna, etc. Nadie podrá quejarse de la agrupación que en nuestro periódico representa á los países americanos ó europeos con quienes nos ligan vínculos de raza y de comercio.

Hace semanas que nuestra empresa festejó á Bolívar en el día de su natalicio, 24 de julio de 1783 (número 14). En setiembre nos aguarda el día de Humboldt, celebridad universal, cuyo nombre está asociado al de Venezuela y al de su Libertador. Más tarde, en octubre festejaremos á Colón, gloria de todos los tiempos, por ser su obra imperecedera en la memoria de los hombres. Así, de etapa en etapa, seguiremos conquistando honores para la patria y satisfacción para nosotros.

Cuando, dentro de siete números, concluya el primer año de EL COJO ILUSTRADO, volveremos á ocuparnos en el estudio de esta materia, y así continuaremos haciéndolo anualmente.

Aquellos de nuestros suscritores que tengan la paciencia de leer este resumen hasta el final, nos harán justicia conviniendo en que para traer EL COJO ILUSTRADO hasta este resultado, nada menos que en una de las épocas más calamitosas de nuestra patria, se necesita una suma considerable de esfuerzos.

RESUMEN DE LOS GRABADOS
DE LOS 15 PRIMEROS NUMEROS DE "EL COJO ILUSTRADO"

Edificios de Caracas

El Capitolio—El Palacio Federal—La Casa Amarilla—Hospital Vargas—Hospital Linares—Asilo de Huérfanos—Pasaje Linares—Teatro Municipal—Templo "Santa Teresa"—Templo "Altagracia"—Templo "La Pastora"—Iglesia "Lourdes."

Monumentos de Caracas

Ricaurte y Girardot—Jesús-del Cementerio del Sur—Estatua ecuestre de Bolívar—Monumento de los niños Crespo-del Cementerio del Sur—Capilla Ramella-Cementerio Sur—Monumento familia Eraso-Cementerio del Sur—Estatua Rivas (tomada en la estación antes de salir para La Victoria.)

Calles y departamentos de Caracas

Calle Sur 2—Calle Sur 4—Calle Norte 4—Plaza Washington—Puente de Hierro—Sur Oeste del Mercado principal—Recinto de Caño Amarillo—Río Catuche—Viaducto de la Capilla Lourdes al Calvario—Patio de una casa en Caracas.

Vistas especiales del país

Patio de café de la Hacienda San José-Dos Caminos—Patio de Café de la Hacienda La Floresta-Dos Caminos—Corrida de Toros en Antímano—Trabajadores en un rancho—Pico de Naiguatá—Boquerón.

De Maiquetía:

Baños de mar—Iglesia de Maiquetía—Avenida Vallenilla.

De La Guaira:

Vista del Puerto—La Aduana—Calle San Juan de Dios—Vista hacia el Cardonal.

De Macuto:

Baños de Mar.

De Valencia:

El Teatro—Plaza Bolívar y Monolito—Río de Valencia—Un Surtidor de agua—Una joven del Tejal.

De Tucacas:

Grupo de vistas diferentes.

De Maracaibo:

Plaza San Francisco—Calle del Comercio—El Mercado—Grupo de los principales edificios.

De Ciudad Bolívar:

Vista del Puerto—Las diferentes calles inundadas.

De América del Sur:

Vista de Chorrillos-Lima—Casa de Correos-Chile—Grupo de las principales vistas de Curaçao

Antigüedades é historia patria

Nuestra Señora de Caracas-dibujo por Davegno—Estandarte de Pizarro-dibujo de Davegno—Escudo de Cubagua-dibujo de Davegno—El escudo de Armas de Caracas-dibujo de Davegno—Medallón de Bolívar por David D'Angers—Espada de Bolívar—Bajo relieve de Bolívar en Guayaquil—Florero regalado á Bolívar—Pocillo y plato artísticos con retrato de Bolívar—Platos heráldicos—Papel moneda de la revolución venezolana-1810.

Autógrafos:

De Bolívar-carta inédita á Páez—De Humboldt-carta á Bolívar—Otro de Humboldt—De Emparan-dos órdenes—Firma de Sucre con la mano izquierda después de herido en la derecha—Carta de Bismarck.

Retratos de personas del clero

El Jefe de la Iglesia-Arzobispo de Caracas—Daniel Vizcaya-(académico de la lengua) con motivo de su muerte.

Comerciantes notables

Señor H. L. Boulton (tributo á su memoria.)

Cantantes venezolanos

Tenor Fernando Michelena.

Retratos de literatos

Francisco de S. Pérez-articulista de costumbres—Dr. A. Ernst—Dr. José Gil Fortoul—Luis López Méndez—Pérez Bonalde-poeta—Dr. Arístides Rojas-historiador—Gonzalo Picón Febres-poeta—Manuel María Fernández-(de la Academia de la lengua.)—Pedro Arismendi Brito-(de la Academia de la Historia.)-Ermelindo Rivodó—Benito Esteller—Eugenio Méndez Mendoza—Juan José Breca—David Villasmil.

Retratos de escultores y pintores

Eloy Palacios-escultor [á la llegada de la estatua de Ribas]—Cristóbal Rójas-tributo á su memoria.

Retratos de Ingenieros

Del doctor Agustín Aveledo—De Olegario Meneses.

Retratos de Músicos dedicados á la enseñanza en Caracas

Dragone-con motivo de una función teatral en su beneficio—Manuel Felipe Azpúrua-Pianista muerto—Jesús María Suárez—Salvador N. Llamozas—Narciso Salicrup.

Retratos de tipos y costumbres

Ildefonso Meserón y Aranda—Tacoa-Bañero de Macuto—Escena de carnaval 1892—Se pronunció Paracotos—Gajes de la Guerra.

Tipos diferentes

Indios de Maturín—Una negrita de pata en el suelo—Momia de un indio.

Tributo de la Empresa El Cojo

A la memoria del redactor de EL COJO ILUSTRADO en su primera época: José María Reina-[retrato]

De empresas notables del país

Tajamar de La Guaira—Ferrocarril de La Guaira á Caracas-[Estación]—Diferentes vistas del gran Ferrocarril de Venezuela—Gran Hotel-[edificio]—Hotel Americano-[edificio]—Estación balnearia de las Trincheras-[única en el país].

Dibujos originales á la pluma y al lápiz.

Llanero domador-De Celestino Martínez—Torero-de Michelena La Primavera-de Michelena—El fumanor-de Michelena—El borracho-de Michelena—Dos portadas-de Herrera Toro y Michelena—La niña enferma-de Herrera Toro—Pordiosero-de Herrera Toro—Maestro de escuela-por Ami—Repartidor de pan-por Gutiérrez—Diferentes estudios de Eugenio Méndez Mendoza—Matapalo y bucare-por Ami—Todos los dibujos de Davegno que figuran en la sección Historia.

Producciones musicales venezolanas

Popule Meus-de Lamas—Himno á la tarde-por la señora María Montemayor de Lett—Un valse-de N. Salicrup—Lejos del baile-de N. Salicrup—Estudiantina polka-por F. de P. Magdaleno—Ay de mí! valse-por F. de P. Magdaleno—La charlatana-por Azpúrua—Romanza Reminiscencias-por Emilio Calcaño—María-por Rosario Silva S.

Música extranjera

Plegaria á la Virgen—La Derniere Rose—Miss Helyett.

Grabados del momento

Los artistas principales de las dos últimas compañías de ópera que estaban en competencia—Santo Sepulcro—Vía Dolorosa—Casa de Pilatos [en la Semana Santa]—Derrumbe en el ferrocarril de La Guaira—Cardenal Mauning—Flor de mayo—Custodia de la Santa Capilla—La falsarrienda en los caballos.

Modas

Diferentes grabados de trajes, bonetes, etc. etc.

Curvas meteorológicas

Diversas, traídas por el señor Razzetti.

Grabados extranjeros así:

La France-[monumento]—El primer duelo-[Caín y Abel]—Concurso de esgrima—Toque de rebato—Ilustraciones ó recreaciones científicas—Ilustraciones á "Los por qué de Susanita"—El periodista criollo—Teoría de Darwin—La aurora—Anciano en oración—Oración en el Huerto—El Descendimiento—La Dolorosa—La Santa Faz—El moribundo—Independencia—Los Tramposos—Visión de San Francisco—La Poesía—Una, dos, tres—Besos á los 7, 17 y 70 años—El siglo XIX.

REEDITADO EN "FOTOCIENCIA", S.A. CARACAS